



Vientos de cambio: Revolución, zapatismo y Milpa Alta durante el gobierno de Victoriano Huerta

Winds of change: Revolution, zapatismo and Milpa Alta during the government of Victoriano Huerta

DOI: 10.25100/hye.v21i65.15090

Fecha de recepción: 01-07-25. | Fecha de aceptación: 29-08-25.

Edgar Urbina Sebastián¹

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

Correo electrónico: edgarurbina@politicas.unam.mx

Orcid: 0000-0002-1112-1655



¹ Licenciado, Maestro y Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es Profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Adscrito al Centro de Estudios Políticos. Forma parte del padrón de tutores del Programa de Posgrado de la misma Facultad. Ganador del Premio Fuentes y Documentos “Manuel González Ramírez”. Recibió “Mención Honorífica” dentro del Premio Salvador Azuela 2019 en Investigación histórica sobre Revolución Mexicana, otorgado por el INEHRM. Obtuvo el Premio a la Docencia Universitaria en el 2024.

Cuenta con varias publicaciones, entre ellas los libros: Francisco I. Madero: la génesis de la Revolución, México, Trajín, 2020, y El Ejército Federal. De la perfidia a la ausencia (1913-1914), Prólogo de Adolfo Gilly, México, INEHRM, 2025.

Es coordinador del Grupo de Investigación sobre la Guerra y las Fuerzas Armadas (GIGFA)

Forma de citar este artículo: Urbina, Edgar S. “Vientos de cambio: Revolución, zapatismo y Milpa Alta durante el gobierno de Victoriano Huerta” *Historia y Espacio*. Vol. 21 n°65 (2025). e30215090. Doi: 10.25100/hye.v21i65.15090.



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen:

El presente escrito muestra de qué manera la Revolución impactó en Milpa Alta (una de las diecisésis alcaldías que conforman actualmente a la Ciudad de México), durante el gobierno de Victoriano Huerta (febrero de 1913-julio de 1914), teniendo como cierre temporal la firma de los Tratados de Teoloyucan. Expone la actitud de los pueblos ante la llegada de los zapatistas y los federales, en la que varias veces sufrieron atropellos. Se explica que la región no actuó de manera homogénea y que inclusive al interior de los pueblos existió una división: algunos apoyaron al gobierno y otros se inclinaron al zapatismo. Se hace énfasis en el hecho de que la mayor parte de la población pretendió mantener una posición neutral, pero pese a ello su existencia se trastocó, sufriendo la pérdida de bienes, vidas humanas y el exilio. En este aspecto, hubo pueblos que fueron más afectados que otros, debido a su ubicación geográfica, su importancia política y poblacional. La metodología implementada es de corte histórico-descriptiva, al hacerse uso de las fuentes archivísticas y hemerográficas que demostraron que los pueblos milpaltenses, dado su rol como puntos de enlace entre Morelos y la Ciudad de México, fueron una zona de disputa entre el gobierno y el zapatismo.

Palabras clave: Emiliano Zapata, huertismo, Ejército Federal, pueblos originarios, Revolución Mexicana, Everardo González.

Abstract:

This paper shows how the Revolution impacted Milpa Alta (one of the sixteen boroughs that currently make up Mexico City), during the government of Victoriano Huerta (February 1913-July 1914), with the signing of the Treaties of Teoloyucan serving as the temporal conclusion. It exposes the attitude of the towns toward the arrival of the zapatistas and the federal forces, by whom they were often abused. It explains that the region did not act uniformly and that there was even a division within the towns: some supported the government while others leaned toward zapatismo. Emphasis is placed on the fact that most of the population attempted to maintain a neutral position, but despite this, their existence was disrupted, suffering the loss of property, human lives, and exile. In this regard, some towns were more affected than others due to their geographical location, political importance, and population size. The methodology used is historical-descriptive, making use of archival and journalistic sources that demonstrated that the towns of Milpa Alta, given their role as liaison points between Morelos and Mexico City, were a zone of dispute between the government and zapatismo.

Keywords: Emiliano Zapata, huertismo, Federal Army, original Inhabitants, Mexican Revolution, Everardo González.

Edgar Urbina Sebastián

Vientos de cambio: Revolución, zapatismo y Milpa Alta durante el gobierno de Victoriano Huerta

Unas siluetas caminaban lentamente con la mirada baja y con los ojos cristalinos, era el 20 de febrero de 1913. Por su mente pasaban decenas de pensamientos, ante el futuro incierto que estaban por emprender. Aquellas personas eran habitantes de la ranchería del Zoquiac, perteneciente a la Municipalidad de Milpa Alta, que habían sido capturados por los federales y eran acusados de espionaje y de estar en complicidad con los zapatistas. Fueron llevados a la cabecera y después, por orden del prefecto Pedro Caballero, fueron trasladados a la ciudad de México.²

Ello era un presagio de que las cosas cambiarían en la región. Dos días antes había sido traicionado el presidente Francisco I. Madero y hecho prisionero. En las horas posteriores se le arrancaría su renuncia, sería cruelmente asesinado y el general desleal, Victoriano Huerta, asumiría el poder.³ Lo acontecido traería nuevos vientos a los pueblos de la sierra milpaltense.

Debemos tener en cuenta que la región no es una entidad homogénea, aunque estemos hablando de Milpa Alta, una de las dieciséis alcaldías de la Ciudad de México, entonces municipio. Antes de proseguir, debe quedar claro que hay particularidades en la zona, pues son doce los pueblos que conforman actualmente Milpa Alta: San Antonio Tecómitl, San Pedro Atocpan, Santa Ana Tlacotenco, San Pablo Oztotepec, San Salvador Cuauhtenco, San Bartolomé Xicomulco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepenahuac, San Agustín Othenco y Milpa Alta. Nueve de ellos son considerados como pueblos originarios; dos son de procedencia Xochimilca (San Bartolomé Xicomulco y San Salvador Cuauthenco); uno tiene conexión con el Estado de México y Morelos (Santa Ana), y uno más tiene un origen lacustre y es cercano a Tláhuac (San Antonio Tecómitl). Este último se

² Iván Gómez César, *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta* (México: Secretaría de Cultura del Distrito Federal, 2009), 45.

³ Adolfo Gilly, *Cada quien morirá por su lado. Una historia militar de la Decena Trágica* (México: Era, 2013)

caracteriza por ser el pueblo más cosmopolita, al ser punto de conexión entre Milpa Alta, Tláhuac y el Estado de México, y haber sido históricamente una especie de pequeño embarcadero. Para entonces el pueblo que tenía la mayor población era Milpa Alta (5.588), seguida de San Pablo (2.281), San Pedro (1.901), Tecómitl (1.757) y Santa Ana (1.703),⁴ y fueron precisamente esos lugares los que fueron más afectados por los vientos revolucionarios. Cabe precisar que, para la época de la revolución eran considerados solamente once pueblos, un barrio (San Agustín Othenco) y dos ranchos: el Axoyote y el Zoquiac.⁵

La región cuenta además con una serie de serranías y volcanes que le dan un aspecto muy particular: el Tláloc, el Chichinahuztin, el Cuautzin y el Tehutli. Esas montañas durante la revolución fueron escenarios de encuentros militares. No por nada se les asigna el significado de “Malacachtepec Momoxco”, que se traduce como “Lugar donde los cerros están alrededor, en donde hay mucho musgo”.⁶

Las afrontas contra los milpaltenses

Los pueblos de Milpa Alta durante el porfiriato sufrieron una serie de agravios, entre ellos: la desecación del lago de Xico por la concesión dada al español Íñigo Noriega a finales del siglo XIX, la prohibición a los pobladores de acceder a sus bosques, la adquisición del terreno denominado “La Quinta” en zona milpaltense por el presidente Porfirio Díaz, y el robo de sus tierras por parte

⁴ Rosario Hernández Salvador, “Las escuelas de los pueblos de Milpa Alta durante la Revolución Mexicana (1910-1916)”, (Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias en la Especialidad de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 2013), 37. Esto según el censo de 1910.

⁵ Hernández Salvador, “Las escuelas de los pueblos”, 37.

⁶ Baruc Martínez Díaz, “Reflexiones acerca del significado de Malacachtepec Momoxco”, *Nosotros*, 24 de abril de 2017. [En línea], <https://revistanosotros.com.mx/2017/04/24/reflexiones-acerca-del-significado-de-malacachtepec-momoxco/> (25 de mayo de 2025). Al respecto, el nahuatlante e historiador de Tláhuac, Baruc Martínez dice que la denominación es de origen reciente, el siglo XX, ya que durante los primeros años de la colonia se hacía referencia a la región como La Milpa, en los títulos primordiales del siglo XVII aparece como “Malacatepetl Momosco” pero solo hacia referencia al lugar donde se encuentra actualmente la iglesia de Asunción, y que fue hasta la década de 1950 cuando el antropólogo William Madsen utilizó el término de Malacachtepec Momoxco. Indica que existen diversas grafías e interpretaciones del significado de la palabra pero que “por conocimiento y por tradición el topónimo nahua de Milpa Alta debe ser Malacachtepec Momoxco”.

de la Hacienda de Santa Fe. Aunque la región no sufrió un proceso de despojo mayúsculo de tierras como sí la hubo en Morelos y en otros estados, pues no había grandes propietarios, las demandas zapatistas sí sensibilizaron a una parte de la población momoxca. Como menciona Salvador Rueda, el ideal zapatista:

(...) cubrió la geografía nacional, llegó a sitios donde la hacienda no era símbolo de depredación económica ni el hacendado era un gachupín aliado de Porfirio Díaz ni de Victoriano Huerta y donde nunca se cobijó a Venustiano Carranza y a los suyos, en donde no se pensaba al hacendado con una línea genealógica directa hacia el siglo XVI, a ese tiempo imaginario que lo hacía heredero de Hernán Cortés y los conquistadores españoles.⁷

5

Fue así como el zapatismo llegó a Milpa Alta y aunque durante el gobierno de Madero (1911-1913) los surianos hicieron algunas incursiones militares por la zona no fueron tantas, pero sí significativas. Desde que Madero llamó a tomar las armas hubo agitación en la región y pronto algunos milpaltenses se sumaron a la revuelta, entre ellos los hermanos Miranda de San Pablo Oztotepec. Durante el interinato de Francisco León de la Barra los zapatistas habían tomado Milpa Alta el 22 de octubre de 1911,⁸ y la presión fue tanta que inclusive el Secretario de Guerra tuvo que presentarse ante la Cámara de Diputados, aduciendo que:

Los enérgicos esfuerzos que el Ejecutivo ha hecho para sofocar los desórdenes han tropezado con enemigos tales como la gran falange de adeptos que en todos los pueblos se unen a los zapatistas.

Parece ser que al entrar a Milpa Alta las huestes zapatistas, fueron engrosadas por los indios de toda esa región, pues aquellos sumaban, en un principio, quinientos hombres y ahora cuentan con muchos mayores elementos, lo cual, si bien ha servido para poner una fuerte barrera, los federales no han sido vencidos.⁹

⁷ Salvador Rueda, "En torno a la muerte de Emiliano Zapata", podcast *Destellos sobre el zapatismo. 103 aniversario de la muerte de Emiliano Zapata* (Ciudad de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, Faro Miacatlán. 11 de abril de 2022), <https://open.spotify.com/episode/46EMzuo76JbuFEROcqSTKC?si=MRdNSS9cQ4WpAafH-9aV-A> (20 de mayo de 2025)

⁸ Francisco Pineda Gómez, *La irrupción zapatista. 1911* (Méjico: Era, 1997), 184.

⁹ Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México* (Méjico: INEHRM, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, Tomo II), 40-41.

A partir de ahí aumentó la vigilancia sobre los pueblos del sur. Aunque se esperaba un cambio con la llegada del líder revolucionario a la presidencia la tónica siguió siendo la misma. Los zapatistas lograron llevar a cabo algunas incursiones por los pueblos del sur sin mucho éxito.¹⁰

Así que los vientos de la revolución empezaron a ser más fuertes cuando Victoriano Huerta llegó al poder.

6

Intentos de negociación. De rupturas y continuidades.

Victoriano Huerta inmediatamente que tomó el poder intentó acercarse a los revolucionarios para pacificar el país. Expidió una amnistía y mandó emisarios de paz a diversas regiones. En el norte se rindieron Pascual Orozco hijo y padre. En el sur la defeción más dolorosa fue la de Jesús el “Tuerto” Morales.¹¹ Con los zapatistas se enviaron a varias personas, entre ellas a una de apellido Ocampo y otra más que lo acompañaba, en el mes de marzo de 1913, para poder gestionar su rendición. A esa comisión el entonces gobernador del Estado de Morelos Patricio Leyva les prestó 260 pesos para el desempeño de su cometido. La instancia encargada de otorgar los recursos para la pacificación era la Secretaría de Guerra, a través de una oficina de Pacificación encargada al Licenciado Fidencio Hernández.¹² En Milpa Alta los que claudicaron fueron Joaquín Miranda (padre) y sus hijos, Joaquín y Alfonso, originarios de San

¹⁰ Baruc Martínez menciona que los combates en la zona Xochimilco-Tláhuac-Chalco fueron ocho durante 1911, apenas cuatro en 1912 y con un aumento considerable en 1913 con dieciséis, teniendo su pico en 1914 con 36. Baruc Martínez, “El zapatismo lacustre: la actividad del Ejército Libertador al sur de la Cuenca de México”, en *Los otros zapatismos*, coord. Francisco López Bárcenas, (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2022), 122.

¹¹ Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur. 1912-1914* (México: Era, 2005), 226-237.

¹² El 10 de octubre de 1913 Patricio Leyva fue puesto en prisión, decía “con motivo del golpe de Estado [y] de la disolución del XXVI Congreso”, por ello pedía le fueran devueltos los 260 pesos que le facilitó a Ocampo en marzo de ese año para poder realizar con éxito su comisión. “Transcripción de la carta enviada por Patricio Leyva a la Secretaría de Guerra” (Ciudad de México, 9 de abril de 1914) en Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 10, Expediente: 651, F. 1. (En adelante AHCDMX, seguido del número de fondo, sección, subsección, serie, caja, expediente y el número de folio). Agradezco profundamente a Luis Cario el acercamiento a estos materiales.

Pablo Oztotepec, quienes se adhirieron al gobierno huertista a los quince días de su inicio. La ceremonia de rendición se llevó a efecto en Tenango.¹³

La llegada de Victoriano Huerta a la presidencia de la República provocó cambios en lo local. El prefecto político de Milpa Alta fue sustituido y se nombró como nueva autoridad a Magdaleno López, quien ocuparía el cargo hasta julio de 1914.¹⁴ No obstante, en los primeros días, pese a que los zapatistas llegaron a Milpa Alta la cotidianidad no fue trastocada bruscamente ya que, aunque arribaban rostros nuevos aún se respiraba cierta tranquilidad. Al respecto, Ramón Medina Rojas, nacido en Milpa Alta en 1908, contaba a sus hijos que:

Sus recuerdos más lejanos est[aban] ligados a las tropas zapatistas, tendría 4 o 5 años y así como entre sueños se acordaba haber ido al mercado con su abuelita y se veía rodeado de señores frente a un bote que oía delicioso y del que una señora sacaba y repartía elotes, todos comían y él hizo lo mismo, de pronto la vendedora empezó a dar voces preguntando de quién era ese niño, inmediatamente apareció su abuelita [quien era partera, yerbera y curandera] que pagó el elote y le dio una buena regañada, todavía era pacífico en Milpa Alta, así que aunque esos señores de sombrero ancho estaban armados, no les tuvo miedo. Mucho más tarde se dio cuenta de que había estado saboreando elotes en medio de un grupo de aguerridos zapatistas.¹⁵

Ese panorama, un tanto apacible, cambió de manera pronta, en el mes de julio de 1913, cuando Emiliano Zapata lanzó un manifiesto que iba dirigido a los jefes rebeldes con el objetivo de obtener suministros para sus tropas:

Para pagar los haberes a los soldados o, mejor dicho, para socorrer a la tropa hasta donde sea posible deberán imponer contribuciones de guerra a

¹³ “Los cabecillas Miranda vienen a la capital”, *El País*, 8 de marzo de 1913; “Miranda y sus hijos son desde ayer auxiliares fervientes de la paz”, *El Imparcial*, 11 de marzo 1913. Joaquín Miranda hijo, sirvió como teniente de artillería en el Ejército Federal.

¹⁴ Hernández, “Las escuelas de los pueblos”, 106. Mes y año también de la renuncia del militar. Huerta renunciaría el 15 de julio de 1914 y después partiría al exilio. Mario Ramírez Rancaño, “El amargo exilio de Victoriano Huerta y sus seguidores en España: 1914-1920”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 55 (2018): 159.

¹⁵ Guenter Bohem y Bertha E. Medina Navarro de Boehm, *Böhmy Navarro. Nuestras familias a través de los siglos* (Alemania: Books on Demand, Norderstedt, 2018), 66. (Los corchetes son míos) Ese niño después se convertiría en profesor. Su padre había sido pastor y campesino, su madre se dedicaba al hogar, pero era propietaria de tierras, lo que le permitió heredarle a su hijo un solar donde pudo construir su casa en el barrio de San Mateo.

las negociaciones o propietarios que se hallen en la zona en donde operen, siempre que ellos cuenten con capitales de importancia, teniendo cuidado de que a los enemigos de la Revolución se les asigne un impuesto más alto que el correspondiente a los aliados o adictos a la causa revolucionaria.

Para alimentos de la tropa y pasturas de la caballada de la misma deberán dirigirse a la autoridad municipal del lugar de que se trate, la que distribuirá a los revolucionarios entre las familias, haciendo también la recolección de las pasturas entre todos los vecinos, exigiendo siempre mayor cantidad a los enemigos de la Revolución.¹⁶

8
Esa disposición provocó que la relación de los revolucionarios con los milpaltenses se modificara:

“Esa tranquilidad campirana, poco a poco se fue acabando con la llegada de más tropas zapatistas [...], que ya no compraban las cosas sino que las querían regaladas y después simplemente llegaban a las casas y cogían lo que querían, principalmente comida y pequeños animales”.¹⁷

Pero como en todo proceso, también hubo una continuidad en la vida cotidiana, pese al cambio de régimen. En el ramo educativo se procuró que los cambios no se vieran reflejados. Por ello el inspector escolar, Victoriano Guzmán, fue ratificado en su puesto, quien en lo material cuidó de darles seguimiento a las tareas hechas durante el maderismo. De esta manera en Tecómitl se llevó a cabo la apertura de una escuela en marzo de 1913. A la inauguración asistió Leopoldo Kiel como Director General de Educación Primaria y el Inspector de la zona.¹⁸

La postura tomada por el gobierno huertista de dar continuidad en la dirección educativa, no le favoreció mucho, ya que Guzmán mostró simpatías por el zapatismo. Como sucede en muchos casos, esa actitud provocó el surgimiento de dos bloques: aquellos que lo señalaban de estar en connivencia

¹⁶ “Emiliano Zapata a jefes y oficiales del Ejército Libertador del Sur y Centro, Campamento Revolucionario en Morelos, 28 de julio de 1913”, Emiliano Zapata, *Decretos* (Barcelona: Linkgua, 2024), 21.

¹⁷ Bohem, *Böhm y Navarro*, 67.

¹⁸ “Inauguración del nuevo edificio que se destinará a escuela”, *El Independiente*, 27 de marzo de 1913, 1. La escuela ya se había llevado catorce años en construirse y en algún tiempo había servido de cuartel.

con los rebeldes y los que lo defendían. Entre los primeros estaba el Prefecto Político, un médico, un hijo del ayudante de la escuela para niños de San Salvador Cuauhtenco, algunos maestros, padres de familia y vecinos de la localidad, quienes lo acusaron de conspirar con un maestro de Xochimilco en contra del gobierno, proporcionar armas a los zapatistas, y haber mandado a quemar todos los retratos de Porfirio Díaz que decoraban las oficinas de las escuelas de la región, a todo lo cual agregaban, que su descaro era tal que en una ocasión al llegar a una escuela de niñas lo confundieron con un zapatista: “porque entró con sombrero charro puesto, ruidosas espuelas, cuarta en mano y sin saludar siquiera a la señorita profesora”.¹⁹ Entre los segundos estaba el presidente municipal de Milpa Alta (David Sánchez) y algunos padres de familia, quienes decían que el Inspector Escolar era ferviente admirador del presidente de la República.

El caso provocó alarma en las autoridades, quienes ordenaron el cateo de la casa de Guzmán, pese a sus argumentos de defensa; pero no encontraron nada que lo comprometiera. No obstante, fue cesado de su cargo en el mes de abril de 1914.²⁰ Por ende, la guerra traía sus propias dinámicas, daba pie a la emergencia de bandos y, al respecto, el caso de Guzmán solo era un reflejo de lo que pasaría a lo largo de todo el huertismo, puesto que los poblados y los individuos se dividirían: unos apoyando al gobierno, otros a la causa zapatista y otros más permanecerían neutrales.

La rebelión

Aunque se ha mencionado que los zapatistas fueron la primera facción en ponerse en armas en contra del huertismo, la verdad es que no fue así, pues fueron los revolucionarios del norte; pero los zapatistas conformaron un grupo que puso en aprietos al gobierno de Victoriano Huerta en el periodo comprendido entre febrero de 1913 y agosto de 1914.²¹ Así que desde los inicios del huertismo los zapatistas incrementaron sus operaciones militares en el sur-oriente de la ciudad de México, lo cual se manifestó en algunas

¹⁹ Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública. Fondo: Magisterio antigua: Caja: 78, Expediente: 2. Expediente personal de Víctor Guzmán (1914-1923). (En adelante AHSEP, seguido del fondo, caja y expediente)

²⁰ Hernández, “Las escuelas de los pueblos”, 105-106.

²¹ Edgar Urbina Sebastián, *El Ejército Federal. De la perfidia a la ausencia (1913-1914)* Prólogo de Adolfo Gilly (México: INEHRM, 2025) Ver preferentemente el apartado “los primeros rebeldes”, 146-149.

incursiones en los poblados de las municipalidades de Milpa Alta, Xochimilco y Tlalpan. En marzo atacaron San Pablo Oztotepec, Topilejo, el Ajusco, San Lucas Xochimanca y Santa Úrsula.²² El aumento de las incursiones rebeldes provocó que se enviaran a Milpa Alta las fuerzas gobiernistas del Octavo Cuerpo Rural, que salieron del Chalco el 3 de abril. Los federales iban bajo el mando de Luis Medina Barrón, un militar que había hecho la guerra contra los yaquis, calificado como incompetente y señalado de deber su carrera a favoritismos más que a su buen desempeño.²³ Este jefe militar tuvo algunos encuentros con los zapatistas en el Tulmiac y en el cerro Cuautli, después avanzó a Topilejo y el Ajusco, de donde desalojó al enemigo para después regresar a Milpa Alta.

Ante el embate, los zapatistas se tuvieron que replegar a Morelos, pero la situación también ahí se recrudeció, pues el 9 de mayo, Juvencio Robles anunció que empezaría la verdadera guerra, es decir la campaña militar de tierra arrasada sería más férrea.²⁴ Ante esto, el zapatismo intentó reaccionar programando una contraofensiva con el fin de apoderarse de la Ciudad de México. Para ello Emiliano Zapata nombró al ingeniero Ángel Barrios²⁵ como inspector de las fuerzas del Estado de México para poder organizarlas. Así lo hizo saber a sus jefes:

He dispuesto que el señor general ingeniero Ángel Barrios pase a esos campamentos a tomar posesión del puesto de Inspector de las fuerzas insurgentes que militan en el Estado de México, con objeto de que la campaña prospere más con los proyectos que tiene en estudio este señor para invadir el Distrito Federal y amagar constantemente la capital de la República.²⁶

²² Gómez César, *Pueblos arrasados...*, 45-46.

²³ Adolfo Gilly, *Felipe Ángeles. El estratega* (México: Era, 2019) Más tarde a él se le encargaría la defensa de Zacatecas en junio de 1914.

²⁴ Francisco Pineda Gómez, “Milpa Alta en la Revolución”, en *Tohuehuetlalnanzin. Antigua es nuestra querida tierra. Historia e imágenes de Milpa Alta de la época prehispánica a la revolución*, coord., Mario Barbosa Cruz y María Eugenia Torres (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, Delegación Milpa Alta, 2012), 186.

²⁵ Urbina, *El Ejército Federal...*, 285. Barrios, aunque formado en el Colegio Militar tenía antecedentes magonistas y llegó a desempeñar tareas importantes en el zapatismo.

²⁶ “Emiliano Zapata-Genovevo de la O”. Morelos, 14 de mayo de 1913. Archivo General de la Nación-Archivo Genovevo de la O. (AGN-AGO) Caja: 11, Expediente: 10, Folio: 46.

Aunque el plan de la toma de la capital no prosperó sí hubo un incremento de las operaciones militares en la región de Milpa Alta. Ahí llegaron las fuerzas del general Everardo González, las cuales atacaron el pueblo de San Pablo Oztotepec a mediados de junio, lograron sorprender a la guarnición del lugar y dieron muerte al teniente Gustavo Aguirre.²⁷ Everardo, aunque nacido en Juchitepec, sería un jefe zapatista importante para la zona,²⁸ quien estableció su cuartel en las faldas del Cuautli y desde ahí organizó varias incursiones a los pueblos circunvecinos.²⁹ La ubicación del cuartel de Everardo era estratégico, pues estaba en el centro de un amplio eje que iba desde la Tierra Fría de los Volcanes hasta Contreras. Además, estaba ubicada en las montañas que conectaban a Milpa Alta con Morelos por el lado de Tepoztlán.

El gobierno preocupado mandó al mayor Ignacio Noriega a someter a los rebeldes, quien salió de Chalco con una fuerza de casi cien hombres. Al llegar a San Pablo se desató el tiroteo, los zapatistas tuvieron que huir y el pueblo fue incendiado. Aunque la prensa adjudicó la quema y el saqueo a los rebeldes, cayó en contradicción, pues señaló que: “El pueblo de San Pablo Ostotepec[sic] era un pueblo en donde dominaba la simpatía hacia el zapatismo, simpatía que en todas las oportunidades había quedado de manifiesto, cuando las fuerzas del Gobierno sometían a los vecinos que en más de una vez, bajo la influencia del alcohol externaban la animadversión que tenían por la gente del orden”.³⁰ Entonces, si esto último era cierto ¿Por qué los zapatistas habrían atacado a sus aliados? La mentira era, pues, evidente.

A la semana siguiente (23-24 de junio) hubo algunos encuentros en Santa Ana Tlacotenco, San Pablo Oztotepec, el Cuautzin, y en la zona de Topilejo,

²⁷ Gómezcsar, *Pueblos arrasados...*, 52.

²⁸ Moroni Spencer Hernández de Olarte, *El General de Juchitepec. Un acercamiento a la vida de Everardo González Vergara* (Juchitepec, Estado de México: Municipio de Juchitepec de Mariano Rivapalacio, 2016).

²⁹ Luz Jiménez, milpaltense, nahuablante y modelo de algunos de los artistas mexicanos más importantes de la primera mitad del siglo XX, diría: “Este señor Everardo, el general Zapata, diremos mandaba a todo el pueblo para que todos regalaran tortillas, agua y comida para los animales. Y tenía cada barrio que llevarla al cuartel. Todos obedecían. En la mañana, en la tarde, llevaban comida para los zapatistas y los animales”. Fernando Horcasitas, *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta* (México: UNAM, IIH, 1974), 109.

³⁰ “San Pablo Ostotepec[sic] fue convertido en escombros por una turba de zapatistas ansiosos de pillaje”, *El Imparcial*, 19 de junio de 1913.

Totoltepec, Contreras y Temamatla.³¹ En algunos de esos combates comandó las tropas zapatistas el general Everardo González y por parte del gobierno el coronel Javier Moure. La dinámica continúo a inicios del siguiente mes. Los zapatistas volvieron a incursionar por los Municipios de Tlalpan, Xochimilco e inclusive Coyoacán.³² En Milpa Alta llegaron nuevamente a San Pablo Oztotepéc. El 19 de julio, los vecinos de ese poblado, tal vez para evitar que el pueblo fuera nuevamente incendiado, escribieron a la Secretaría de Gobernación pidiéndole que no se les tratara como hombres sospechosos y que se les mandara una guarnición:

[...] el Supremo puede suponer que tal vez ayudamos al zapatismo; pero con toda buena fe afirmamos que somos ajenos al movimiento revolucionario y lo podemos comprobar con los frecuentes saqueos que estamos sufriendo de parte de los zapatistas, así como de los incendios y demás atropellos hasta dejarnos en completa miseria al grado de que muchas familias han emigrado de este pueblo dejando sus hogares a merced de los amigos de lo ajeno como está sucediendo actualmente por estar nuestro pueblo desguarnecido y distante de los puntos donde se hallan destacamentos de fuerzas federales, y más cuando no hay vías de comunicación. Todas estas circunstancias contribuyen para no tener ninguna protección de parte del Gobierno constituido.³³

De no ser posible el envío de una fuerza solicitaban:

[...] por lo menos que no se nos trate como hombres sospechosos porque es bien sabido que nosotros somos honrados y trabajadores que sabemos buscar el pan para nuestra familia con el sudor de nuestro rostro y una vez más protestamos nuestra adhesión al Supremo Gobierno de quien

³¹ “Contreras está a punto de sufrir un ataque, Milpa Alta amagada”, *El Independiente*, 23 de junio de 1913.

³² “Los zapatistas en el Distrito Federal. Avanzan sobre Topilejo y San Andrés cercanos a Milpa Alta y Xochimilco”, *El País*, 27 de junio de 1913; “Los zapatistas en el Distrito Federal. Se acercaron a México a fin de recibir parque y armamento”, *El País*, 2 de julio de 1913.

³³ “Bernabé Barrera, Leocadio Salazar, Jesús Nápoles, Encarnación Salazar, Alejandro Téllez y 95 firmas más-Secretario de Gobernación” (Ciudad de México, 19 de julio de 1913). AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 10, Expediente: 651, Folio: 4.

esperamos un seguro abrigo para no vernos envueltos en las llamas de la ira revolucionaria".³⁴

No obstante, los ataques de los federales en contra de los pueblos milpaltenses no pararon. Al día siguiente una fuerza de rurales y un cuerpo de voluntarios del gobierno, que fungían como grupos paramilitares, entraron a Santa Ana Tlacotenco, y empezaron a capturar a los vecinos del pueblo que laboraban en sus campos: cuando éstos quisieron huir, les dispararon o los sacaron de sus casas donde se habían ido a refugiar. Algunas mujeres fueron ultrajadas y las soldaderas que acompañaban a los huertistas aprovecharon para robar lo que tuvieran a la mano. A la par, los gobiernistas no salieron en búsqueda de los rebeldes que se encontraban en las montañas cercanas y finalmente por la tarde se dirigieron a la cabecera municipal, dejando al poblado en ruinas. Ahí no acabarían los infortunios para los pobladores: a las dos de la madrugada del día siguiente se presentó una fuerza rebelde y tomaron 35 animales, los cargaron de maíz y otras mercancías y se retiraron a las 5:00 de la mañana. Cinco horas después se presentaron las fuerzas rurales y se pasearon por el pueblo durante una hora; en consecuencia, la comunidad estaba en ruinas al sufrir un triple saqueo.³⁵

El día 23 de julio de 1913 a las diez de la mañana los pobladores de Santa Ana Tlacotenco, con temor, escucharon disparos por el camino del pedregal. Eran nuevamente la fuerza de rurales y el cuerpo de voluntarios los que hacían tal escándalo. Llevaban detenidos a algunos vecinos, con todo y sus instrumentos de labranza y sus animales, quienes habían sido capturados en la zona del pedregal. Al entrar a la población atraparon a otros hombres, saquearon las casas y violaron a las mujeres. Al día siguiente continuaron con los mismos atropellos, porque los latrocinos comenzaron a las cinco de la mañana y se robaron los pocos animales que quedaban. A las cinco de la tarde abandonaron

13

³⁴ "Bernabé Barrera, Leocadio Salazar, Jesús Nápoles, Encarnación Salazar, Alejandro Téllez y 95 firmas más-Secretario de Gobernación". (Ciudad de México, 19 de julio de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 10, Expediente: 651, Folio: 4.

³⁵ "Originarios y vecinos del pueblo de Santa Ana Tlacotenco-Presidente del H. Ayuntamiento de Milpa Alta. (Ciudad de México, 28 de julio de 1913). AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 3 Expediente: 110, F. 1-5.

el pueblo llevándose a setenta moradores detenidos, acusados de ser zapatistas, además de las acémilas que habían tomado del pedregal.³⁶

Aunque la prensa dio a conocer los hechos de los días 20 y 23, lo hizo de manera distorsionada, pues afirmó que las fuerzas del gobierno habían entrado en combate contra los zapatistas, lo cual era mentira. Uno de los encabezados de los periódicos de esos días decía: “Desde Milpa Alta a Salazar hay zapatistas. Tepalcingo arrasado. Se emprenderá una batida enérgica en contra de los rebeldes del Distrito Federal”, y se informaba que se habían capturado setenta prisioneros y que al ingresar al pueblo para realizar una inspección se descubrió que todas las casas tenían escondites subterráneos.³⁷ Los vecinos desmintieron lo dicho por el jefe militar y el periódico:

La fuerza que recogió los vecinos no fue al monte a perseguir a los rebeldes únicamente aquí en el pueblo estubo[sic] cometiendo desórdenes sin embargo que los rebeldes estaban cerca y no por eso procuró la fuerza a vatirlos[sic] ignorando nosotros si por falta de valor; pues el sueldo de la nación que están aprovechando no es justo que lo estén malganando así como tiene la fuerza un buen sueldo es necesario que defiendan los pueblos y jamás cometan robos y abusos. Y como también hemos leído del Director en *El Independiente* de fecha veintidós de este mes en la 1^a columna lo que dio cuenta el coronel irregular Fidencio Díaz López al Ministerio de Guerra, es bastante nulo y una mentira grande para el pobre pueblo lo que se publicó que cerca del pueblo Tlacotenco hubo tiroteo y además recogió prisioneros y un sinnúmero de cuero de reses y ni es cierto se tirotearon sino que ellos mismos los soldados echaban tiros tras de los pobres vecinos como estamos dispuestos para probarle con los pueblos más cercanos y como lo justificará Ud C. Presidente y acerca de los subterráneos dice que los encontraron por todas las casas en dicho pueblo, si es cierto no negamos pero solamente en las casas de los más pobres porque sus casitas están construidas de pura madera por el temor de que algún día en este pueblo haiga un combate con los voluntarios que guarnecean aquí antes por la misma razón pusieron esos subterráneos para el escape de las balas como hasta ahora existen.

Ahora deseamos saber el señor López que diga que es lo que encontró en esos subterráneos alguna gente, arma o parque y qué autoridad presenció,

³⁶ “Originarios y vecinos del pueblo de Santa Ana Tlacotenco-Presidente del H. Ayuntamiento de Milpa Alta. (Ciudad de México, 28 de julio de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 3 Expediente: 110, F. 1-5.

³⁷ “Desde Milpa Alta a Salazar hay zapatistas. Tepalcingo arrasado. Se emprenderá una batida enérgica en contra de los rebeldes del Distrito Federal”, *El Independiente*, 22 de julio de 1913.

solamente por su orden fueron quemadas cuatro casas, dice él que de los zapatistas informado por una niña que se apellida Martínez.³⁸

Por ello pedían que la fuerza que llegara no le robara a la gente y se les diera la libertad a las mujeres, a los hombres y a los animales que se llevaron, para lo cual adjuntaron una lista. Entre los capturados estaban: Narciso Pacheco, Comisario de Policía; Mucio Mata, Juez de Paz; Juan Mata, Alcalde Auxiliar; Francisco Chávez, ex Juez de Paz y 71 hombres más. Entre las mujeres se hallaban Norverta[sic] Chavarías[sic], Rómula Olvera, Rosaria Olvera y Cenobia Vergara, además de tres mulas, una yegua, un jumento y una montura.³⁹ Cabe recordar que la actitud tomada por los federales no era algo nuevo, ya que desde tiempos de Madero, las fuerzas del gobierno fingían batallas para ocultar su comportamiento cobarde, que se evidenciaba porque no combatían frontalmente a los rebeldes y solo se ensañaban con los pacíficos.⁴⁰ Asimismo, la información sobre los hoyos o socavones existentes en las casas referidas en la anterior cita era verídica, ya que los milpaltenses los cavaban con el fin de proteger a sus bienes y a sus familias, tal como se corrobora en la siguiente declaración:

Cuando oían acercarse a los soldados, de un bando o de otro, mi abuelo escondía a su familia en una cueva que está debajo de la casa al pie del cerro, algunos arbustos que crecían a la entrada y piedras amontonadas completaban el escondite. Desde ahí oían las voces de los soldados que entraban o salían buscando que llevarse y los gritos de gallinas y marranos tratando de escabullirse, lo que casi nunca lograban. Cuando volvía la calma, todos subían a la casa con cautela a limpiar y ver que era lo que aún les quedaba. A pesar de su corta edad mi papá se acordaba con detalles de todo lo sucedido.⁴¹

³⁸ "Originarios y vecinos del pueblo de Santa Ana Tlacotenco-Presidente del H. Ayuntamiento de Milpa Alta. (Ciudad de México, 28 de julio de 1913). AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 3 Expediente: 110, Fo.: 1-5. El documento contenía 39 firmas.

³⁹ "Originarios y vecinos del pueblo de Santa Ana Tlacotenco-Presidente del H. Ayuntamiento de Milpa Alta. (Ciudad de México, 28 de julio de 1913) AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 3 Expediente: 110, F. 1-5.

⁴⁰ El año anterior cuando el general Felipe Ángeles llegó a Morelos a combatir a los zapatistas y pudo conocer los hechos, criticó el comportamiento de sus antecesores, entre ellos el del general Juventino Robles, ante la quema de pueblos y la invención de batallas. Para la campaña en Morelos de 1912, ver Gilly, *Felipe Ángeles...*, 157-159.

⁴¹ Bohem, *Böhm y Navarro...*, 67.

En respuesta al anterior documento elaborado por los vecinos de Santa Ana, se dijo que la inspección de los Cuerpos Rurales ordenó que se practicara una diligencia para esclarecer los hechos; pero como sucede en muchas ocasiones, dicha promesa quedó en el vacío.⁴² Posteriormente, a fines de mes de julio de 1913 los zapatistas capturaron San Pablo Oztotepec; pero ante la llegada del jefe huertista Isauro García tuvieron que abandonar nuevamente la plaza momentáneamente,⁴³ para recuperarla casi de inmediato. El día 30 tomaron San Pedro Atocpan. De ello se informó al Secretario de Gobernación.

Por otra parte, tengo la pena de participar a ud que todos los pueblos anexos a esta Cabecera Municipal han sido asaltados y robados con mucha frecuencia por partidas zapatistas, hoy nada menos en la madrugada saquearon el pueblo San Pedro Atocpan y parece que el señor Prefecto de esta localidad se niega a prestar auxilio oportuno a los pueblos robados según lo declaran las personas perjudicadas.⁴⁴

Para mediados de agosto llegó a Xochimilco una fuerte columna militar federal dirigida por el coronel Juan Manuel Torrea,⁴⁵ quien desde ahí planeó una estrategia envolvente sobre San Pablo. El día 14 ordenó:

al capitán Primito Guerra con 100 de tropa, a que atacara San Pablo por el frente, en tanto que la fuerza de caballería interceptaría la retirada de los zapatistas hacia los cerros Cuautzin y Ocozacayo y, finalmente, mandó, al mayor Jiménez con 150 hombres hacia el Cuautzin para impedir que los zapatistas huyeran hacia ese lugar. Sin embargo, ninguna de las columnas

⁴² "Subsecretario de Gobernación-Presidente Municipal de Milpa Alta" (Ciudad de México, 8 de agosto de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 3 Expediente: 110, F. 7.

⁴³ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 52.

⁴⁴ "Ponciano Robles-Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación", (Milpa Alta, 30 de julio de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 3 Expediente: 110, F. 6.

⁴⁵ Bernardo Ibarrola Zamora, *Juan Manuel Torrea: Biógrafo de banderas. Una aproximación a la historiografía militar mexicana* (Tamaulipas: Gobierno de Tamaulipas/Comisión Organizadora para la Conmemoración en Tamaulipas del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, 2010), 61. Torrea fue Jefe de Estado Mayor del general Alberto Yarza, cargo que ocupó desde febrero hasta el 15 de mayo. Despues de ahí casi no hay noticias sobre su trayectoria, ya que como apunta Ibarrola: "Torrea se encargó de no dejar registro alguno de su actividad en el ejército huertista", 61.

logró localizar sino cortas partidas de zapatistas, pues el pueblo de San Pablo había sido desalojado.⁴⁶

En los días siguientes Torrea tomó Xochimilco como su centro de operaciones y llevó a cabo incursiones en los pueblos de esa municipalidad y de Milpa Alta. El coronel Joaquín Ojeda fue enviado a San Pablo Ozotepetec pero fue rechazado por los zapatistas quienes después, pese a obtener la victoria, decidieron abandonar la plaza en previsión de que llegaran refuerzos del gobierno. Ello fue aprovechado por los federales, quienes entraron el 20 de agosto al pueblo y en represalia lo quemaron y destruyeron la escuela elemental para niñas, lo cual provocó que los infantes quedaran sin un lugar para poder instruirse, ya que en el pueblo solamente existían dos escuelas: una para niños y otra para niñas: la escuela para niños estaba sin funcionar desde febrero de 1913.⁴⁷ Y aquí habría que preguntarse ¿Por qué si los Miranda eran originarios de ese lugar y eran aliados del gobierno huertista no intercedieron por su comunidad? Así que la saña con la que actuaron los federales en contra de la población provocó el exilio de algunos de ellos. Los habitantes nuevamente elevaron sus quejas de la siguiente manera:

No venimos a exponer todos y cada uno de los hechos que tuvieron lugar en la mencionada fecha, por lo que es público y notorio que nuestras familias quedaron sin hogar, sin pan, y por lo tanto en la más completa indigencia, encontrándonos todos los signatarios actualmente en diversos lugares del Distrito Federal porque a pesar de que el señor secretario de Gobernación a petición nuestra se sirvió concedernos que volviéramos a nuestro repetido pueblo, reparando así un tanto todos los perjuicios enormes que sufrimos con nuestras familias y nuestras propiedades: no hemos podido irnos aun.⁴⁸

⁴⁶ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 53. El parte de la expedición al Cuautzin bajo la dirigencia del mayor José Jiménez puede consultarse en: Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Ramo Revolución. Expediente: XI/481.5/219, Folio: 402-405. (En adelante AHSEDENA-RR. Seguido del número de expediente y folio)

⁴⁷ En ese ciclo las vacaciones fueron en enero y diciembre. Fue hasta febrero de 1914 cuando se pusieron nuevamente en funcionamiento dos escuelas elementales en el poblado que sustituyeron a las anteriores. La escuela de niños quedó a cargo del xochimilca Jesús Ramírez. Irónicamente se inauguraron el 18 de ese mes, cuando se cumplió un año del cuartelazo de Victoriano Huerta en contra de Francisco I. Madero. Veáse: Hernández, “Las escuelas de los pueblos”, 88.

⁴⁸ AHCDMX, Fondo: Ayuntamiento del GDF, Sección: Consejo Superior de Gobierno, Sección: Obras públicas. Vol. 611, Expediente: 73.

Los hechos rápidamente fueron conocidos por los pueblos de los alrededores, quienes temían que el gobierno actuara de manera similar con ellos. El 22 de agosto de 1913, los vecinos de Santa Ana Tlacotenco escribieron al Secretario de Gobernación pidiéndole que su pueblo no fuera arrasado por el Ejército Federal y que se estableciera un destacamento de diez hombres que les garantizara sus vidas e intereses.

18

Ha llegado a nuestra noticia que el Gobierno Federal, estimando que nuestra población es madriguera de zapatistas ha resuelto, como lo ha hecho con San Pablo Ostotepec[sic] y otras poblaciones que se hallan a las faldas de la sierra, arrasar la nuestra Santa Ana Tlacotenco.

Nuestra población se ha dedicado siempre a la agricultura una gran parte de ella y otra a la explotación de los bosques que le pertenecen.

Estos han sido y son elementos de vida: jamás se ha dedicado a otro género de actividad, pues ciertamente no necesita distraerse en otra cosa.

En estas últimas revoluciones que han conmovido la República, la población no ha tomado participio alguno en ellas: se ha abstenido completamente y solo se ha preocupado por el bienestar y engrandecimiento de la población y por la tranquilidad de la República en general.

[...]

no hemos sido partidarios del desorden y no hay por lo tanto motivo alguno para que se arrase nuestra población.

De obrar de este modo se nos impondría un castigo que no hemos dado lugar nunca.

Dada la posición topográfica de nuestro pueblo y en virtud de que se retira frecuentemente la pequeña guarnición que se envía para mantener el orden penetran algunas pequeñas partidas de bandoleros.

Nosotros estamos dispuestos, por conveniencia propia a prestar nuestro pequeño contingente dentro de la población misma, en ayuda del Gobierno y con el fin de mantener el orden, pero para hacerlo necesitamos ayuda de él.

De otro modo nos veríamos expuestos a gravísimos males y siempre estaríamos expuestos a la venganza de los malvados quienes se cebarían en nosotros.

Para evitar estos peligros, dispuestos estamos en beneficio de nuestro pueblo, a prestar ayuda en los límites de nuestra pequeñez al Gobierno, nos permitimos la libertad de solicitar de la Secretaría de Gobernación como lo hacemos, que a la vez que nos salve del peligro de que sea arrasada nuestra población se nos instale una guarnición suficiente.⁴⁹

Días después, se les contestó que no se había dado orden de arrasar el pueblo y que ya se dictaban órdenes para proveerlos de un destacamento de diez rurales.⁵⁰ Al parecer todo quedó en promesas, dado que para el mes de septiembre los campesinos seguían insistiendo que se les proporcionara una fuerza del gobierno, pero ante la falta de respuesta tuvieron que organizarse: crearon rondas de entre quince y veinte ciudadanos para montar guardia y darle seguridad a sus propiedades y familias.⁵¹

A principios del mes de septiembre (3 y 4) el gobierno realizó una acometida en contra de los zapatistas con fuerzas del 9º Regimiento de Caballería y el 21º Cuerpo Explorador, aunque sin éxito, ya que los rebeldes se internaron en el bosque; y lo tupido del mismo, así como lo accidentado del terreno, hicieron imposible su persecución. El prefecto de Milpa Alta, acompañado del Teniente Coronel Elizondo, posteriormente hizo una exploración para hacer un análisis de tal situación, de lo cual comentaba que:

La Caballería nunca podrá operar en esta región, por los motivos antes expuestos [...] los bandoleros saben muy bien esto y no se preocupan de que se intente perseguirlos, porque saben que no podrá hacérseles daño

⁴⁹ “Florentino García, Pedro Miranda, Fermín Islas, Feliciano E. Molina, Leandro García, Cristóbal Chávez Filomeno Meza y 38 firmas más. Vecinos del pueblo de Santa Ana. Su representante Lic. Mauricio L. Chirinos-Secretario de Gobernación”. (Santa Ana, 22 de agosto de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 4, Expediente: 192, F. 1-2.

⁵⁰ “Acuerdo”. (Ciudad de México, 25 de agosto de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 4, Expediente: 192, F. 3.

⁵¹ La solicitud la hicieron a través del Lic. L. Chirinos, quien el día 9 de septiembre de 1913 decía: “Más en el caso desgraciado de que la población, fuera víctima de algún ataque, sus habitantes dada la actitud manifiesta que hoy han asumido, se verían en inminente peligro no solo de perder sus intereses, sino sus vidas y sus hogares. Por eso juzgo, que es de imperiosa necesidad que esa Secretaría provea a la mayor brevedad posible de una guarnición cuando menos de un destacamento que en un momento dado pueda prestar ayuda eficaz a los vecinos”. “Lic. Mauricio L. Chirinos-Secretario de Gobernación”. (Ciudad de México, 9 de septiembre de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 4, Expediente: 192, F. 6.

alguno. En cambio, a la hora en que se les ocurre, bajan a los poblados a surtirse de toda clase de víveres sin que nadie se los impida, pues cuando se sabe que algún pueblo ha sido asaltado y se quiere ir en auxilio de él, ya es fuera de tiempo, porque ya se han internado en el monte.⁵²

20

Por ello sugirió que se establecieran destacamentos en San Pedro Atocpan, Santa Ana Tlacotenco y San Lorenzo Tlacoayucan. Esa fuerza, a la que hizo referencia el documento, era la que estaba de guarnición en Milpa Alta y contaba con 48 hombres del 21º Cuerpo Explorador y cien hombres del 9º Regimiento de Infantería. No obstante, carecían del parque suficiente por plaza, ya que cada uno de ellos contaba con apenas 125 cartuchos y muchos de ellos no estaban equipados ni siquiera con cien, además de que no tenían los conocimientos castrenses necesarios, pues habían sido enviados a filas, provenientes de la leva y eran inoperantes. Así lo comunicaba el Prefecto, quien señalaba al respecto que: “los cien infantes del 9º Regimiento de Infantería en su mayor parte no conocen el manejo del arma y muchos de ellos son consignados”. Terminaba diciendo que: “Si las hordas de bandidos que se hallan en Otlayucan y que ascienden a 800 en número, se deciden atacar esta Plaza, es casi seguro que se tendrá que lamentar un desastre de nuestras fuerzas”.⁵³

El gobierno contestó diciendo que en cuanto hubiera oportunidad se establecerían las guarniciones en los puntos señalados.⁵⁴ En seguimiento al caso, el 9 de octubre se expresó que ya se había dado la orden del establecimiento de un destacamento en Tlacotenco, pero nada decían sobre las otras plazas.⁵⁵ Dos días después el representante de los pobladores de Santa Ana y San Salvador Cuahutenco, licenciado L. Chirinos, volvió a insistir en la petición de envío de una fuerza al primero de los poblados mencionados y agregaba:

⁵² “S.M. G Cuéllar-Secretario de Gobernación. Transcribe el mensaje del Prefecto de Milpa Alta” (Ciudad de México, 11 de septiembre de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 4, Expediente: 192, F. 7.

⁵³ “S.M. G Cuéllar-Secretario de Gobernación. Transcribe el mensaje del Prefecto de Milpa Alta” (Ciudad de México, 11 de septiembre de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 4, Expediente: 192, F. 7.

⁵⁴ “Secretaría de Guerra y Marina-Secretario de Gobernación” (Ciudad de México, 19 de septiembre de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 4, Expediente: 192, F. 10.

⁵⁵ “Secretaría de Gobernación- Mauricio L. Chirinos”. (Ciudad de México, 9 de octubre de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 4, Expediente: 192, F. 14.

[...] desde hace un mes los habitantes de Santa Ana vigilan la población y eliminan a los que en su concepto trastornan el orden de ella.

Y aunque ciertamente jamás fueron amigos del desorden, ni de los malvados, sin embargo, no faltó ocasión en que tuvieron que permanecer inactivos y tolerantes con los perversos que llegaron a saquearlos porque han carecido de elementos para combatirlos y a la vez que los han tenido se les ha creído combinados con los zapatistas y tomado en otras ocasiones como tales [...]

21

Por desgracia en estos últimos días según noticias que me proporcionan aquellos vecinos ha estado y está concentrando en el monte del Mayorazgo que se encuentra entre Santa Ana Tlacotenco y Tetelco, una gruesa cantidad de zapatistas y por eso me veo obligado a solicitar con todo interés se provea de un destacamento a la cita población.⁵⁶

El informe no se equivocaba, ya que por aquellos días en la hacienda de Santa Fe, Tetelco, hubo un encuentro entre los zapatistas y las fuerzas del 9º Regimiento de Infantería.⁵⁷ Las súplicas, sin embargo, no fueron escuchadas, puesto que para diciembre aún no se había dado respuesta pese a que se habían transcrita los oficios a la Secretaría de Guerra y a la Comandancia Militar de México.

Los días siguientes hubo una aparente calma en la zona. El coronel Torrea se dirigió Tacubaya y disolvió su columna previamente. Por su parte, Emiliano Zapata se encontraba en Guerrero y tenía planes para tomar el Estado y después dirigirse a Morelos para más tarde avanzar a la ciudad de México. Por ello urgía a sus jefes Pacheco, Neri, Albarrán, Ayala, González, De la O y otros, para que impulsaran la campaña en los alrededores del Distrito Federal. Pero los planes se frustraron principalmente por dos razones: 1. Los jefes zapatistas se negaban a colaborar con Ángel Barrios, encargado de coordinar las operaciones. 2. Había una serie de desacuerdos entre los jefes zapatistas.

En efecto, la más importante desavenencia fue la surgida entre Irineo Albarrán y Felipe Neri. El 1 de noviembre Albarrán le informó a Zapata que su gente había sido desarmada por los hombres de Neri y que ello había frustrado sus planes de tomar Milpa Alta en conjunto con Genovevo De la O, y le decía

⁵⁶ “Mauricio L. Chirinos-Secretario de Gobernación”. (Ciudad de México, 11 de octubre de 1913), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 4, Expediente: 192, F. 15.

⁵⁷ “Informe del Departamento de Estado Mayor”. (Milpa Alta, D.F., 12 de octubre de 1913), AHSEDENA-RR. Expediente: XI/481.5/159, Folio: 2043.

además que en San Pablo Oztotepec estaban operando el coronel Juan Aguirre y el capitán Agapito Aguirre. Por ello solicitaba su intervención para saber qué hacer. Zapata enterado de los sucesos escribió a Neri, amonestándolo; éste respondió molesto el 11 de noviembre, porque se le pedía que devolviera las armas obtenidas, y casi en franca rebeldía señalaba:

22

...deberá Ud., comprender que al avanzarle al Gobierno las armas, con que combaten en su desmayo muy grande, así mi gente, tanto los jefes como los soldados se desmoralisa[sic] al quitarle las armas sin dar motivo [...] yo les he enseñado la carta de Ud., y todos se oponen a que le mande las armas, así es que diríjase Ud., a ellos que las tienen que son Baldomero Acevedo, Vicente Rojas, Octaviano Muñoz, Bardomiano González y él quedó al mando de la gente del difunto Félix Franco, de modo que si ellos se oponen a darlas, lo que hago es sostenerlos.

[...]

Si Ud., me obliga a que dé las armas, hasta aquí lo acompañó a Ud...." "una vez que me desaparte de Ud no me he de rendir con el mal Gobierno". "Se las daré a los que vengan por ellas, no las mando ahorita porque voy a sitiar a Milpa Alta que tiene trescientos hombres de destacamento...".⁵⁸

No hubo resolución al conflicto, puesto que el único jefe que actuó conforme a las órdenes recibidas del Cuartel General fue Everardo González, quien a fines de octubre, junto con Pacheco, atacó el destacamento de Topilejo, volviendo a repetir tal embestida los días 17 y 19 de noviembre.⁵⁹ El 16 de diciembre fueron asaltados Santa Ana y San Miguel. Ahí se enfrentó a las fuerzas del coronel Luis Fuentes, que formaban parte de una poderosa columna de más quinientos hombres que había llegado a Milpa Alta y era dirigida por el coronel Juan Manuel Torrea, Jefe del 9º Regimiento. No obstante, el grueso de la fuerza federal se concentró en la cabecera municipal. Ante ello el Juez de Paz de Santa Ana Tlacotenco solicitó la instalación de un destacamento aduciendo que "de esa manera con dicha fuerza y el auxilio de los vecinos no podrá introducirse

⁵⁸ Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General. Selección del Archivo Genovevo de la O, que conserva el Archivo General de la Nación (Méjico: Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, AGN, 1979), 37-39.

⁵⁹ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...* 57-58.

aquella gente bandida en este pueblo y cometer los abusos que siempre ha hecho".⁶⁰

Pese a ello, la presencia de Torrea trajo un periodo de calma, ya que durante las semanas siguientes las incursiones militares de los zapatistas en la zona bajaron y los rebeldes tuvieron que dirigirse a algunas regiones del Estado de México. Pero la situación pronto se revertiría, pues el actuar de los federales se endureció en los días siguientes y quisieron dejar una seria lección a los milpaltenses actuando de manera cruel. Por tal motivo, en el mes de enero de 1914 se llevaron a cabo fusilamientos en la plaza pública de la cabecera municipal. Uno de los condenados a muerte fue N. Cruz, a quien se le hizo un consejo de guerra verbal, fue declarado culpable (pese a alegar su inocencia) y finalmente, fue ejecutado. Pero aquí no terminó la afrenta, a los familiares no se les permitió velar el cuerpo;⁶¹ en consecuencia, este tipo de actos en vez de aminorar la tormenta la desató.

Los zapatistas en los días siguientes hicieron incursiones en el Estado de México, pero ahora en pueblos más cercanos a Milpa Alta. El 29 de enero entraron a Tetelco, y el 4 de febrero de 1914 las fuerzas de Everardo González atacaron Ayotzingo. Para el día 12, finalmente entraron a las 10:20 a.m a Santa Ana Tlacotenco que, pese a las insistencias de los vecinos, aún no contaba con alguna guarnición federal. Alrededor de cien hombres de caballería penetraron al poblado y unos trescientos de infantería quedaron a las afueras para resguardar aquel punto. Los rebeldes tomaron la ropa de las casas particulares, saquearon las tiendas y después de una hora se retiraron a las montañas.⁶² El prefecto político inmediatamente hizo saber dicho suceso por medio de comunicación telefónica al gobernador del Distrito Federal, e informó que otros grupos numerosos de insurrectos andaban por los cerros

23

⁶⁰ "Juez de Paz. Mucio Mata-Ministro de Gobernación". (Santa Ana Tlacotenco, 22 de diciembre de 1913), AHCDMX, Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas, Caja: 7, Exp.: 348, F. 1.

⁶¹ "Sumariamente fue ejecutado en la ciudad de México un zapatista. En dicho lugar, se han venido llevando a cabo públicamente varios fusilamientos de bandoleros, con lo que se ha logrado restablecer la tranquilidad en las cercanías", *El País*, 20 de enero de 1914.

⁶² "Juez de Paz. Mucio Mata-Ministro de Gobernación" (Santa Ana Tlacotenco, 13 de febrero de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 8, Expediente: 428, F. 7.

contiguos.⁶³ Las autoridades en esa ocasión actuaron de manera pronta, pues tal noticia se difundió por llamada telefónica a la Secretaría de Guerra y a la Inspección General de Rurales, instancia esta última que dio orden al Cabo 1º Carlos López para que fuera en persecución de los rebeldes, pero cuando llegó ya se habían retirado.⁶⁴

24

Por aquellos días el sistema de espionaje del gobierno descubrió que llegaba parque a Milpa Alta y Xochimilco a través de un individuo de nombre Eugenio Robles, quien fingía comerciar pieles curtidas, zacatonal, harina, pieles de reses y algunos otros artículos, provenientes de Otlayuca y Tepoztlán.⁶⁵ Esta era una red de ida y vuelta, porque también se hacían llegar algunos víveres a Morelos provenientes de San Salvador y San Pablo, que eran poblados mipaltenses.⁶⁶

En los días siguientes de febrero de 1914, los federales y los zapatistas estuvieron disputándose Santa Ana. La resistencia de los revolucionarios obligó al gobierno a enviar otra columna militar a la zona, la que esta vez sería comandada por el general brigadier Ramón Corona, quien solo llegaría a Tulyehualco. La nueva fuerza federal que llegó siguió los mismos pasos y acciones que sus antecesoras, ya que los ataques a los pueblos y las ejecuciones continuaron. De este modo, el 17 de febrero en la plaza pública de Milpa Alta, a la vista de todos, fue ejecutado Florentino López, un humilde campesino milpaltense, quien no había sido capturado *in fraganti* ni mucho menos en batalla, pues fue detenido cuando los zapatistas ya se habían marchado.

Los actos arbitrarios no cesaron, ya que cinco días después una fuerza de la gendarmería montada compuesta de ochenta hombres ingresó a Tecómitl y a las nueve de la mañana hizo prisioneros a 62 hombres que deambulaban

⁶³ “Memorandum de la comunicación del Prefecto político al gobernador.” (Santa Ana Tlacotenco, 13 de febrero de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Pùblicas, Caja: 8, Expediente: 428, F. 2. Además, hacía saber que la distancia entre Milpa Alta y Santa Ana era de media hora de camino. En nota al margen se señalaba: “Comuníquese a la Sría de Guerra y a la Inspección General de Rurales”.

⁶⁴ “El Inspector General de la Policía Rural de la Federación. Carlos Rincón Gallardo-Subsecretario de Gobernación”. (D.F., 14 de febrero de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Pùblicas, Caja: 8, Expediente: 428, F. 8.

⁶⁵ “Transcripción del mensaje del General Jefe de la División del Sur dirigido a la Secretaría de Guerra y Marina. (D.F., 13 de febrero de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Pùblicas. Caja: 8, Expediente: 432, F. 1.

⁶⁶ René Vásquez Reyes, “El movimiento zapatista y el problema agrario en Milpa Alta, 1910-1919”. (Tesis de licenciatura en Etnología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000) 67. Agradezco a Marco Laurrabauquio, el acceso a este y otros materiales.

tranquilamente por el pueblo. Algunos de ellos alcanzaron a refugiarse en sus casas, pero no les sirvió de nada, ya que fueron sacados con violencia de sus hogares. Todos ellos fueron enviados a la ciudad de México y encarcelados en el Cuartel de la Canoa. Ante tales hechos los teconcas⁶⁷ elevaron la siguiente queja:

La consternación que en Tecómitl haya producido esta leva inesperada es fácil de comprenderse, así como también las zozobras consiguientes: pues ahora corre el rumor de que el Supremo Gobierno ha resuelto la destrucción del citado pueblo, por creerlo madriguera de zapatistas.

25

[...]

Es más: podemos comprobar que los vecinos de Tecómitl tan solo unos cinco han abandonado sus hogares para lanzarse a la revuelta y esta insignificante minoría es una prueba palmaria del espíritu pacífico de sus habitantes.⁶⁸

Aunque el documento no lo menciona, algunos de los hombres que se sumaron a la revolución fueron Macedonio Roldán, Timoteo Villanueva, Pablo Linares, Julián Suárez y Pedro Meza Ramos.⁶⁹ Para reforzar su argumento de que Tecómitl no era un nido de rebeldes, los ciudadanos seguían explicando:

Si se quiere argüir que cuantas veces han llegado los zapatistas a la población se les han ministrado víveres, es inconcuso que ello ha obedecido al abuso que han hecho de la fuerza y a la imposibilidad para la defensa, por la carencia de un Destacamento o en su defecto de armas que hicieran factible el concurso de los vecinos.⁷⁰

La misiva decía que los habitantes estaban dispuestos a ayudar al gobierno e inclusive señalaban: “Que si hay zapatistas en nuestro pueblo se les consigne a la autoridad competente para depurar su conducta; pero que no por ello se sacrifique a inocentes que ninguna culpa tienen, lanzándolos inhumanamente

⁶⁷ Gentilicio de los habitantes de Tecómitl.

⁶⁸ “Vecinos de Tecómitl-Secretario de Gobernación”. (Tecómitl, 27 de febrero de 1914), AHCDMX, Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas, Caja: 9, Expediente: 480, F. 1-2.

⁶⁹ Manuel Garcés Jiménez, *El zapatismo en Milpa Alta. Del Chichinahuatzin al Zócalo* (México: Ediciones Quinto Sol, 2013)

⁷⁰ “Vecinos de Tecómitl-Secretario de Gobernación” (Tecómitl, 27 de febrero de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas, Caja: 9, Expediente: 480, F. 1-2.

a la desgracia". Además, en similares términos que algunos poblados vecinos pedían que se estableciera un destacamento de policía en el pueblo. Entre los firmantes estaban Pedro Abad, Francisco Rentería, Jesús Blancas, Guadalupe Alva, Manuel Jiménez, Pablo Yescas, Gregorio Garcés, Antonio Meza y 68 sujetos más.⁷¹ El gobierno contestó que ya se tomaban las providencias necesarias para obsequiar sus deseos y que, en lo sucesivo, no se les molestaría.⁷² No se dijo nada de un posible castigo a los responsables de las detenciones arbitrarias de los pobladores.

La Inspección General de la Policía Rural contestó el 6 de marzo que quizás sería mejor poner el destacamento en Santa Marta.⁷³ Para el día 18 los teconcas volvieron a insistir, agregando que los zapatistas llevaban a cabo secuestros con regularidad y pedían rescate por las víctimas. Esta práctica había dado pie a que se dijera que la cantidad entregada por los pobladores se destinaba para ayudar a los rebeldes cuando en realidad se había dado por la fuerza. Los pobladores también expresaban que, en la cabecera municipal, Milpa Alta, había un destacamento de doscientos hombres del gobierno que hacía ciertas incursiones a las seis de la mañana y de la tarde, pero que en la noche regresaba a la cabecera dejando a los pueblos desprotegidos. Ante esta situación, los autores de tal escrito, agregaban molestos que:

Tal parece que se pretende defender únicamente la Cabecera, aunque los poblados que la circuyen caigan en poder de quien quiera tomarlos, lo que no deja de tener sus peligros, puesto que en el desgraciado evento, que creemos remoto, de que fueran tomados los pueblos que comunican directamente con Milpa Alta, la guarnición de esta podría verse en un graves aprietos, pues quedaría aislada de su base de operaciones y, caso de ser auxiliada, tendría que serlo por las guarniciones de pueblos más distantes, los que quedarían abandonados o, al menos debilitados en cuanto a la efectividad de su defensa.⁷⁴

⁷¹ "Vecinos de Tecómitl-Secretario de Gobernación" (Tecómitl, 27 de febrero de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas, Caja: 9, Expediente: 480, F. 1-2.

⁷² "Acuerdo de la Secretaría de Gobernación". (D.F., 2 de marzo de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 9, Expediente: 480, F. 3.

⁷³ "El Inspector General de la Policía Rural de la Federación. Carlos Rincón Gallardo-Secretario de Gobernación". (D.F., 6 de marzo de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 9, Expediente: 480, F. 7.

⁷⁴ "Vecinos de Tecómitl-Secretario de Gobernación". (Tecómitl, 18 de marzo de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas, Caja: 9, Expediente: 480, F. 8-9.

Para corregir tal situación, los aludidos peticionarios sugerían poner destacamentos en los poblados de los alrededores de la municipalidad, y para justificarlo detallaban los beneficios que traería tal decisión, como lo era una mejor comunicación y auxilio más inmediato que les permitiría salir de aquella “ratonera” en caso de ser sitiados. Llegaron a decir que inclusive Tecomitl podría ser la base para las acciones que emprendiera el gobierno en el futuro para la pacificación del país.⁷⁵ Las peticiones, empero, no fueron escuchadas pues el Inspector de Rurales dijo que era innecesario el establecimiento de una fuerza debido a que los destacamentos con los que contaban otras poblaciones cercanas garantizaban la seguridad de Tecomitl.⁷⁶ Por ello, la noticia que difundió *El País* el 23 de marzo de 1914 de que había sido puesto un destacamento en Tecomitl y que ello había dado pie al saqueo de los zapatistas de la Hacienda de Santa Fe, en Tetelco, fue falsa.⁷⁷

Casi un mes antes, el 24 de febrero, el prefecto político de Milpa Alta había escrito al Gobernador del Distrito Federal solicitándole armas para los empleados de la prefectura y oficinas. Por ende, le pedía cincuenta carabinas con su respectivo parque, haciéndole la aclaración que serían entregadas a personas de entera confianza y adictas al gobierno.⁷⁸ Sin embargo, para el 6 de marzo desde el Departamento de Artillería de la Secretaría de Guerra y Marina se contestó a la Secretaría de Gobernación que no había armamento disponible, “pero tan luego se reciba, se le proporcionarán las citadas armas al Prefecto Político de referencia, siempre que esa Secretaría del merecido cargo de Ud y el Gobierno de Distrito lo estimen conveniente.”⁷⁹ Para mediados de mes, seguía sin resolución dicha petición.

Por lo tanto, durante el mes de marzo de 1914, las operaciones militares en Milpa Alta tuvieron un decrecimiento importante, lo que se explica porque el

⁷⁵ “Vecinos de Tecomitl-Secretario de Gobernación”. (Tecomitl, 18 de marzo de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 9, Expediente: 480, F. 8-9.

⁷⁶ “El Inspector General de la Policía Rural de la Federación. Carlos Rincón Gallardo-Secretario de Gobernación”. (D.F., 25 de abril de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 9, Expediente: 480, F. 14.

⁷⁷ “Los zapatistas en el Distrito Federal. Asaltaron ayer por la mañana la hacienda de Tetelco, cercana a Milpa Alta y la redujeron a cenizas completamente”, *El País*, 23 de marzo de 1914.

⁷⁸ “Gobernador del Distrito Federal- Secretario de Gobernación” (D.F. 27 de febrero de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 8, Expediente: 471, F. 1.

⁷⁹ “Secretaría de Guerra y Marina-Secretario de Gobernación”. (Ciudad de México, 6 de marzo de 1914.) AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 8, Expediente: 471, F. 5.

grueso de las tropas zapatistas se dirigió al Estado de Guerrero con el fin de colaborar en la toma de Chilpancingo el 23 de marzo, que fue la única operación de gran envergadura que los surianos llevaron a cabo por aquellos tiempos. En este mes, las fuerzas federales a cargo de Luis G. Ruiz (que estaban apostadas en San Pablo)⁸⁰ estuvieron en relativa calma, lo mismo que las que guarneían Milpa Alta. Para el mes de abril los zapatistas volvieron pausadamente a los alrededores de tal territorio incursionando por San Juan Ixtayopan y Ayotzingo.⁸¹ Cabe recordar que el día 21 de abril los estadounidenses invadieron México, desembarcando violentamente en el puerto de Veracruz.⁸² Ello dio motivo a Victoriano Huerta para lanzar un llamado patriótico a los mexicanos para enlistarse y servir en defensa de la Patria.

Aquí cabría hacer un pequeño paréntesis en la narración.

Los intentos militaristas de Huerta

Victoriano Huerta a lo largo de su gobierno tuvo la necesidad de aumentar de manera drástica el número de las fuerzas castrenses y fue así como se inició la militarización del aparato estatal, puesto que tal medida afectó a los empleados del gobierno, a las organizaciones obreras y a otras agrupaciones civiles.⁸³ Cuando Huerta llevó la militarización a las escuelas,⁸⁴ el proceso también tocó a Milpa Alta, ya que en marzo de 1913 el Inspector escolar Guzmán, además del cargo que desempeñaba, fue nombrado como maestro de ejercicios militares de las escuelas superiores que se encontraban en aquella municipalidad.⁸⁵

⁸⁰ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 64.

⁸¹ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 58.

⁸² Algunos estudios sobre la invasión son: Leticia Rivera Cabrieles y José Herón Pedro Couto, “El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz”, en *De la intervención diplomática a la invasión armada: México contra Estados Unidos durante 1914* (México: Secretaría de Marina-Armada de México/INEHRM, 2014), 269-319; Leticia Rivera Cabrieles, “El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz: el caso de la Escuela Naval Militar”, en *La invasión a Veracruz en 1914: Enfoques Multidisciplinarios* (México: Secretaría de Marina/INEHRM/SEP, 2015), 337-403; Edgar Urbina Sebastián, “La travesía de la Escuela Naval Militar durante la Revolución Mexicana”, en *Las otras historias de la Marina Armada de México*, coord., Leticia Rivera y Veremundo Carrillo (México: INEHRM, 2024), 157-188

⁸³ Urbina, *El Ejército Federal...*, 279-285.

⁸⁴ Maribel Castillo Marcelo, “Militarización escolar durante el gobierno de Victoriano Huerta” (Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2000)

⁸⁵ Hernández, “Las escuelas...” 106.

Más tarde, con motivo de la invasión norteamericana a México en abril de 1914 y ante el llamado “enlistamiento patriótico”, este también tuvo eco en Milpa Alta, pues Zeferino Robles, director de las escuelas de Tecómitl y de San Pedro Atocpan publicó un artículo en *El País*, titulado “Homenaje al patriotismo del general Huerta”,⁸⁶ en el que expresó su apoyo al presidente debido a la intervención estadounidense. Tal acto después le traería consecuencias, ya que cuando Huerta finalmente fue derrocado, los constitucionalistas cesaron de su cargo al docente, pese a su argumento de que el escrito lo había hecho en solidaridad y defensa de la patria y no del gobierno de Huerta.⁸⁷

En los últimos meses del huertismo algunos de los profesores empleados de la Zona Escolar de la Municipalidad de Milpa Alta tenían que ir a la cabecera a los Ejercicios Militares, pero la situación se tornó para ellos más complicada, pues tenían que hacer el recorrido a pie desde sus diversas regiones, ya que no había caballos de alquiler y los que contaban con algún animal para poder trasladarse eran requisados por las fuerzas federales. Ante esta situación todos los miembros de la Zona Escolar el 2 de julio de 1914 elevaron una petición para que se les expidiera un pase para que no les quitaran sus caballos. Días después, ante la renuncia de Huerta se suspendieron los ejercicios militares y la petición de los maestros les fue negada.⁸⁸

Volvamos a la narración central.

Se avecina la tormenta

Las cosas, tanto en lo federal como en lo regional, se le hicieron más complicadas, a Victoriano Huerta a raíz de la intervención norteamericana. El 27 de abril un grupo de cincuenta zapatistas entró a Santa Ana Tlacotenco, quemaron la maquinaria telefónica y se llevaron los animales de carga y a algunos pobladores cuyo nombres eran: Juan Sánchez, Miguel Mata, Emilia

⁸⁶ “Homenaje al patriotismo del general Huerta”, *El País*, abril 1914; “Destitución de profesores”, *Diario del Hogar*, 13 noviembre 1914, p. 3.

⁸⁷ Hernández, “Las escuelas”..., 108.

⁸⁸ “Profesores empleados de la Zona Escolar de la Municipalidad de Milpa Alta-Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes”. (D.F., 2 de julio de 1914). AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 12, Expediente: 840, F. 1-9. La respuesta se dio el 23 de julio por conducto de la Secretaría de Guerra.

Ávila y a un joven de catorce años llamado Teodoro Pacheco.⁸⁹ Los zapatistas volvieron al pueblo el 6 de mayo, solo que en esta ocasión lo hicieron por la noche, pues aprovechando la oscuridad saquearon las casas de comercio y también se dirigieron al Juzgado de Paz y a la Comisaría, donde tomaron lo de utilidad y quemaron algunos documentos y parte del mobiliario. El Juez de Paz volvió a solicitar que se enviara un destacamento; para su fortuna, las súplicas en esta ocasión fueron escuchadas.⁹⁰ Por ende, en los siguientes días al lugar arribó un destacamento de Voluntarios, lo que trajo relativa calma a la región.⁹¹ En consecuencia, al no poder seguir atacando Santa Ana, los zapatistas amagaron los pueblos cercanos que carecían de destacamento y guarnición, con el ánimo de obtener recursos pecuniarios y sumar gente al movimiento.

El 8 de mayo una partida rebelde comandada por el “Ingeniero David” atacó Santiago Tepalcatlalpan, Xochimilco, y secuestraron al Juez Auxiliar, junto a uno de sus hermanos. Enterado de los sucesos, al lugar llegó el Teniente Coronel, Jefe de la Segunda Compañía del Batallón del Distrito Federal, quien fue en persecución de los zapatistas, acompañado de cien de sus hombres y cincuenta más de 5º Cuerpo Rural, bajo el mando del Cabo 1º Joaquín Ramírez. Hubo un breve tiroteo que tuvo como epílogo la fuga de los alzados. En el campo quedaron los cuerpos de los soldados zapatistas Juan Secundino y Encarnación Jiménez, oriundos de San Pablo Oztotepec.⁹²

Ese día no fue bueno para los sanpablenses, dado que, a varios kilómetros de distancia, en Tlaltizapán, Morelos, Joaquín Miranda padre e hijo fueron fusilados, acusados de traición: días antes se habían presentado ante el general

⁸⁹ “Juez de Paz. Mucio Mata-Ministro de Gobernación” (Santa Ana Tlacotenco, 28 de abril de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 8, Expediente: 428, F. 13. Lo mismo que en anteriores ocasiones, se prometió resolución, enviar elementos de guarnición, pero para mayo las cosas seguían igual.

⁹⁰ “Juez de Paz. Mucio Mata-Ministro de Gobernación” (Santa Ana Tlacotenco, 7 de mayo de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 8, Expediente: 428, F. 21.

⁹¹ “Juez de Paz. Mucio Mata-Ministro de Gobernación” (Santa Ana Tlacotenco, 22 de junio de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 8, Expediente: 428, F. 31.

⁹² Fueron hechos además tres prisioneros y obtuvieron un botín consistente en un máuser, un cuerno con el que daban la voz de alarma, un machete, una bolsa para parque y tres sombreros. “Transcripción del informe del Teniente Coronel, Jefe de la Segunda Compañía del Batallón del Distrito Federal al Gobierno del Distrito Federal”. (D.F., 11 de mayo de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 11, Expediente: 719, F. 1.

Genovevo de la O, con el fin de concertar arreglos de paz, pero De la O los tomó prisioneros y los envió al cuartel zapatista donde fueron ejecutados.⁹³

Paralelamente, el día 13 de mayo de 1914, en las inmediaciones de Tecómitl y Tetelco los profesores de la región sufrieron una serie de asaltos; por ello el Inspector Gustavo Ruiz solicitó a la Sección de Educación Primaria que gestionara para que se pudieran establecer destacamentos en los pueblos mencionados.⁹⁴ La petición fue turnada a la Inspección General de Rurales y al Gobierno del Distrito Federal. Desde la primera instancia, el día 29 de mayo, se contestó que tan pronto lo permitieran las necesidades del servicio se pondrían los destacamentos solicitados. El gobernador del Distrito Federal dio respuesta hasta el 18 de junio diciendo que había dado órdenes para su establecimiento⁹⁵. Se establecieron dos destacamentos desde el 9 de junio, uno en Tecómitl y otro en Mixquic, “no así en Tetelco, por no haber lugar para establecerlo, por lo que dispuse quedara el Destacamento en Mixquic, desde donde puede prestar auxilio inmediato a Tetelco, por estar muy cerca de ese lugar dicho pueblo”, se decía. Las fuerzas establecidas eran unas fracciones del Batallón del Distrito Federal.⁹⁶ A la par, el 20 de mayo las fuerzas zapatistas volvieron a entrar a San Pablo Oztotepec, así lo señala la hoja militar de Zacarías Medina Tlatilpa, quien ingresó a la revolución el 2 de abril de 1913, sirviendo en las fuerzas del milpaltense Andrés Campos y posteriormente en las de Everardo González.⁹⁷

Junto con los anteriores hechos, por esos días las autoridades llevaron a cabo una serie de cambios: a nivel estatal Eduardo Iturbide fue nombrado

⁹³ Pineda, “Milpa Alta”..., 184.

⁹⁴ “Transcripción al Secretario de Gobernación del mensaje de Ruiz” (D.F., 13 de mayo de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 12, Expediente: 759, F. 1.

⁹⁵ “Por ausencia del Gral. Inspector. El Coronel Secretario Laucos Guzmán-Secretario de Gobernación”. (D.F., 29 de mayo de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 12, Expediente: 759, F. 1-2; “Gobernador del Distrito Federal-Secretario de Gobernación”. (D.F., 18 de junio de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 12, Expediente: 759, F. 10.

⁹⁶ “Transcripción del mensaje de fecha 23 de junio del Teniente Coronel Jefe del Batallón dirigido al Gobernador del Distrito Federal”. (D.F., 25 de junio de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 12, Expediente: 759, F. 14.

⁹⁷ Véase: Rostros del zapatismo. Base de datos del Instituto Pro Veteranos de la Revolución del Sur. Expediente: Zacarías Medina Tlatilpa. (Ciudad de México: INAH, s/a), <https://zapatavive.colmex.mx/files/original/7183929bd108294a9e49da6979c07af8.pdf> (15 de mayo de 2025)

como gobernador del Distrito Federal, en sustitución de Corona. En lo local se reforzó la guarnición de Milpa Alta,⁹⁸ no obstante, en los primeros días de junio (el día 10), sin pretexto y motivo alguno el Prefecto Político de Milpa Alta ordenó que el destacamento de Voluntarios se retirara de Santa Ana Tlacotenco, y también ordenó quitar la maquinaria telefónica, dejando incomunicada a la población.⁹⁹ Esa serie de vicisitudes provocó una oleada de acciones militares que fue imposible de frenar.

La debacle huertista

A mediados de junio Emiliano Zapata hizo acto de presencia en la región y junto a Everardo González tomó el pueblo de San Pablo Ozotepetec para después dirigirse a Xochimilco, específicamente a Nativitas.¹⁰⁰ La toma de Ozotepetec, provocó que el Juez de Paz de ese poblado se fuera a refugiar a Xochimilco.¹⁰¹ Las autoridades políticas y militares huertistas estaban en franca retirada; no obstante, se dieron tiempo de seguir cometiendo abusos: el 16 de junio un cabo del Cuerpos de Voluntarios que guarnecía Tulyehualco detuvo al Maestro de la Escuela Nocturna Suplementaria, junto a dos de sus alumnos, cuando salían de clases, bajo el argumento de que tenía órdenes de detener a toda aquella persona que caminara después de las ocho de la noche.¹⁰²

El gobierno, creyéndose aún con fortaleza, ordenó una acción coordinada para poder tomar el control de San Pablo Ozotepetec donde se encontraba el cuartel zapatista. La operación se llevó a cabo el día 20.¹⁰³ Según Iván Gómezcsésar así se dio el avance:

⁹⁸ “En todo el Distrito Federal reina la tranquilidad”, *El País*, 16 de mayo de 1914.

⁹⁹ “Juez de Paz. Mucio Mata-Ministro de Gobernación” (Santa Ana Tlacotenco, 22 de junio de 1914). AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 12, Expediente: 428, F. 31.

¹⁰⁰ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 64.

¹⁰¹ “Transcripción del oficio del Juez de Paz de San Pablo Ozotepetec al Juez de 1^a Instancia de Xochimilco”. AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 12, Expediente: 807, F. 1.

¹⁰² “Transcripción de la nota que envió el Ayudante número 42 de la Escuela Suplementaria de Tulyehualco a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes” (17 de junio de 1914), AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 12, Expediente: 807, F. 1.

¹⁰³ Un mapa del avance huertista en abanico puede consultarse en: René Vásquez Reyes, “Los testimonios zapatistas en Milpa Alta, 1910-1920: una perspectiva desde la tradición oral y la etnografía” (Tesis de maestría en Historia. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2002), 82.

El gobernador del Distrito Federal, Eduardo N. Iturbide, organizó una columna de 600 hombres sobre San Pablo Oztotepec. La maniobra proyectada consistió en hacer marchar convergentemente sobre San Pablo a tres columnas de a pie y otra de a caballo. La columna de la izquierda, compuesta por 100 gendarmes, al mando del mayor Arizmendi, partiría de Tulyehualco y se dirigiría a su objetivo pasando por el lado oeste del cerro del Teuhatlí; la del centro, con una fuerza de 140 gendarmes al mando del teniente coronel Domenzain, partiría de San Pedro Atocpan; la de la derecha, compuesta por 150 gendarmes más una batería de fusiles ametralladoras, al mando del teniente coronel Luna, partiría de Xochimilco, con dirección al rancho de Zoquiac, para situarse a la retaguardia de los zapatistas y la columna montada, compuesta por unos 200 hombres, al mando del general Carlos Rincón Gallardo, partiría de Chipitongo y, pasando por San Salvador Cuauhtenco, marcharía directamente sobre San Pablo.¹⁰⁴

33

Pese a lo complicado de la operación, el desgaste de los recursos y los esfuerzos de coordinación, el hecho tuvo magros resultados. Los federales solo lograron avistar una pequeña partida de zapatistas que emprendió la retirada rumbo al Zoquiac. El general en jefe Emiliano Zapata previamente había marchado a Morelos con el grueso de sus fuerzas.¹⁰⁵ Posteriormente, la toma de Zacatecas, verificada el 23 de junio de 1914, en la cual la División del Norte derrotó al último reducto importante de Victoriano Huerta trajo una reacción en cadena, ya que un día después Emiliano Zapata promulgó un manifiesto destinado a los habitantes de la ciudad de México, en el que anunciaaba que sería atacada el 15 de julio.¹⁰⁶

Por esos días los zapatistas habían intentado tomar Cuernavaca. No obstante, la imposibilidad de la ocupación material de la ciudad mediante un ataque directo podría haber provocado un reajuste en la estrategia militar seguida por los rebeldes del sur y orientarse a debilitar su línea de comunicación

¹⁰⁴ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 66. Una descripción periodística de los hechos puede verse en: "Los federales que mandaron las fuerzas contra los zapatistas y esquema que presenta cómo avanzaron las columnas sobre San Pablo", *El Imparcial*, 23 de junio de 1914. Este relato es importante porque muestra un croquis de las operaciones. Dos narraciones complementarias son las de Francisco Pineda, "Milpa Alta"..., 191, y la de Francisco Chavira, quien dice que "este fue el preámbulo de la gran ofensiva zapatista que a mediados de julio ensangrentó en forma terrible los campos del Distrito Federal". Véase: Francisco Chavira, *Historia de la delegación de Milpa Alta*, (México, edición del autor, 1949), 33.

¹⁰⁵ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 66.

¹⁰⁶ Pineda, "Milpa Alta"..., 190.

con el Distrito Federal, lo que evitaría la llegada de refuerzos y la posibilidad de una salida. Esto, a la postre, hubiera traído la desmoralización de los federales y por tanto la caída de la plaza. Sin embargo, Zapata optó por el ataque a Milpa Alta. Al respecto, dice Pineda: «el procedimiento seguido por la jefatura rebelde mostró el carácter ofensivo de su lucha y que los objetivos que perseguían en la guerra no eran limitados». ¹⁰⁷

34

Fue en el marco de ese avance que alrededor de treinta zapatistas entraron nuevamente a Santa Ana, a las 10:00 de la mañana del día 25 de junio. Fueron en búsqueda del Juez de Paz, hacia el local donde se encontraba el juzgado, quien al darse cuenta de sus intenciones se ocultó. Al no hallarlo, los zapatistas entonces tomaron algunos recursos de las casas y comercios circunvecinos. ¹⁰⁸ El último día del mes hicieron una nueva incursión a Tlacotenco a las 10:00 de la noche, para lo cual se introdujeron por el camino que iba a Milpa Alta. En esta ocasión fueron alrededor de cincuenta zapatistas, quienes saquearon la tienda de Narciso Pacheco y algunas casas más. ¹⁰⁹ Esas incursiones provocaron que el 4 de julio desde el gobierno del Distrito Federal se dijera que ya se había ordenado al Jefe del Cuerpo de Voluntarios del Distrito Federal, estableciera un destacamento en el pueblo. ¹¹⁰

El día nueve de julio a las nueve de la mañana los zapatistas emprendieron un ataque sobre el Ajusco, cortaron las líneas telefónicas y mataron al cabo 1º Francisco de P. Huerta y al cabo 2º Eusebio Alva, después avanzaron hasta el pueblo de San Andrés, donde se enfrentaron con cinco guardias del Ajusco que prontamente se tuvieron que retirar. En la madrugada del día siguiente las fuerzas del general Francisco V. Pacheco derrotaron a un destacamento de cincuenta hombres que defendía el Ajusco y por ello el gobierno envió una

¹⁰⁷ Pineda, *La revolución del sur...*, 442.

¹⁰⁸ «Juez de Paz. Mucio Mata-Secretario de Gobernación». (Santa Ana Tlacotenco, 26 de junio de 1914), AHCDMX, Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 8, Expediente: 428, F. 34.

¹⁰⁹ «Juez de Paz. Mucio Mata-Secretario de Gobernación. (Santa Ana Tlacotenco, 1 de julio de 1914), AHCDMX, Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 8, Expediente: 428, F. 38.

¹¹⁰ «Gobernador del Distrito Federal-Secretario de Gobernación». (D.F., 4 de julio de 1914), AHCDMX, Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 8, Expediente: 428, F. 40. Pero el tiempo los alcanzó, la tramitología seguía hasta el 9 de julio, sin respuesta, y apenas cuatro días después renunció Huerta.

fuerza de 150 hombres del 4º Cuerpo Rural para hacerles frente.¹¹¹ Pero no sirvió de nada porque Pacheco volvió atacar el poblado el día doce. Al día siguiente ante el embate zapatista en consonancia con la ola revolucionaria del norte, Victoriano Huerta renunció a la presidencia de la república y se exilió. Ante tal suceso, Zapata dio la orden de no entrar en tratos con nadie si no se entregaban los supremos poderes nacionales a la revolución. Y para poder tener mayor presencia en tal área arreció los ataques y logró capturar San Pablo Oztotepec.

Pese a lo favorable de las condiciones, el prometido ataque a la Ciudad de México el día 15 de julio no se llevó a cabo,¹¹² ya que Zapata quiso evitar que se cometieran abusos en contra de la población por parte de las tropas surianas; y para evitarlo, el día anterior lanzó un comunicado a sus jefes ordenándoles que todo aquel que cometiera actos de saqueo fuera enviado al Cuartel General para que se le sometiera a juicio.¹¹³ Días después, el 19 de julio, desde San Pablo Oztotepec se llevó a cabo la Ratificación del Plan de Ayala, donde se nombraba como jefe de la revolución a Emiliano Zapata, en sustitución de Pascual Orozco, acusado de traidor.¹¹⁴

35

Veintiocho generales zapatistas firmaron esta proclama; entre los cuales había once de Morelos, nueve de Guerrero, cuatro de Puebla, dos del Estado de México, uno de Sinaloa y otro del Estado de Veracruz. Además, suscribieron el manifiesto siete coroneles; tres de ellos originarios de Morelos y los demás fueron del Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo y Zacatecas. Sin anotación de grado militar firmaron dos zapatistas de Puebla y uno de San Luis Potosí.¹¹⁵

Ese día domingo las tropas del general Eduardo Ocaranza, del gobierno ahora interino, llegaron a Milpa Alta, aunque previamente ya se encontraban

¹¹¹ “El Inspector General de la Policía Rural de la Federación. Carlos Rincón Gallardo-Secretario de Gobernación”. (D.F., 10 de julio de 1914). AHCDMX. Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas. Caja: 13, Exp.: 850, F. 2. Gómez César, *Pueblos arrasados...*, 73.

¹¹² Zapata previamente había escrito a Genovevo de la O.: “Desde el día 15 del corriente ataque constantemente al enemigo y que durante unos diez días siquiera, no deje de atacar diariamente a las fuerzas del mal Gobierno ilegal, pues para el día mencionado y durante la noche, será atacada la Capital de la República”. *Documentos inéditos...* 76.

¹¹³ “Emiliano Zapata a los CC. Jefes, Oficiales y soldados insurgentes” (Cuartel General en Yautepec, Morelos, 14 de julio de 1914). En *Emiliano Zapata. Antología*, coords., Laura Espejel, Alicia Olivera y Salvador Rueda (Méjico: INEHRM, 1988), 197.

¹¹⁴ Pineda, “Milpa Alta...”, 192.

¹¹⁵ Pineda, “Milpa Alta...”, 193.

ahí otras fuerzas: los que habían sido derrotados en Morelos y un grupo de marinos. Un día después, el terror se hizo presente no solo para las fuerzas del militar federal sino también para la población ya que el día 20 inició el combate más intenso entre los rivales por el control de la cabecera municipal. Entre las fuerzas zapatistas en pugna estaban las comandadas por el general sinaloense Juan N. Banderas.

36

Ocaranza tuvo que emprender la retirada, no sin sufrir una sangría enorme, dado que perdió trescientos soldados y algunos más que fueron heridos y dejados atendiéndose en un hospital que se había improvisado en una de las escuelas del pueblo. Aunque sus tropas vivieron condiciones terribles, pudieron escapar con dificultades, y eso solo porque habían recibido el apoyo de una fuerza de gendarmes metropolitanos. Se tuvo que dar un gran rodeo para llegar a Xochimilco, en cuyo trayecto las tropas caminaron penosamente bajo la lluvia siguiendo el camino de Tláhuac-Iztapalapa-Taxqueña-Tlalpan-Huipulco, hasta llegar finalmente a tal destino.¹¹⁶ Sus compañeros que quedaron heridos no la pasaron mejor, puesto que cuando los zapatistas entraron a la población, uno de ellos al ver que en el edificio de la Escuela Carlos A. Carrillo era utilizado como hospital del enemigo le prendió fuego, lo que conllevó a que muchos federales fueran quemados. A otro jefe se le ocurrió también calcinar la otra escuela, la Concepción Arenal, pero más tarde, cuando el general Everardo González preguntó quién había sido el responsable¹¹⁷ y se le dio razón, ordenó que sufriera el mismo castigo y fue lanzado a la hoguera, ello para evitar que se cometieran mayores abusos en contra de las propiedades y la población.

Pese a las disposiciones y órdenes de Emiliano Zapata y Everardo González, los milpaltenses sufrieron algunos atropellos y muchos de ellos decidieron exiliarse en los poblados de las municipalidades más cercanas: Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta.¹¹⁸ El espectáculo fue desolador:

¹¹⁶ Pineda, "Milpa Alta...., 193-194. "Los zapatistas conservan sus posiciones al sur del pueblo de Xochimilco", *El País*, 22 de julio de 1914.

¹¹⁷ Iván Gómez César (Coord.) *Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la Historia y la Cultura de Milpa Alta*, Tomo 2 (México: CEHAM, 1992), 122-123.

¹¹⁸ Pineda, "Milpa Alta"..., 194. "Las calzadas que conducen a la Venecia Mexicana [Xochimilco] y al pintoresco Tlalpan se ven invadidas de coches de mudanzas y "carros rabones que viene repletos de bienes domésticos. Las familias, principalmente de la última población citada, han abandonado sus hogares". "La campaña es favorable a las fuerzas leales. Hoy saldrán tres columnas de San Ángel, Tlalpan y Cuajimalpa para batir a los zapatistas", *El País*, 22 de julio de 1914.

Algunas casas particulares que sirvieron para emplazar las ametralladoras, también fueron incendiadas, consideradas como cómplices. Aquella noche infernal, el resplandor de las llamas que se elevaban al cielo permitía ver la cantidad de muertos que había en las calles y en los campos circundantes.

Al día siguiente, jueves 22 de julio, el aspecto que daba la población era desolador: cenizas humeantes, cadáveres devorados por perros y cerdos en macabro festín, atmosfera putrefacta, llanto de mujeres y niños... Se dio la orden de levantar el campo y hacer fosas comunes, donde se depositaron centenares de hombres, quienes, sin distinción de ideales, uniformes o edades, se unían para siempre en el seno de la madre tierra.¹¹⁹

37

Ante tales hechos, los vecinos tomaron algunas providencias, ya que escribieron al Cuartel General protestando por los excesos,¹²⁰ pero cuando llegó Emiliano Zapata le dieron un cordial recibimiento, y allí se quedó dos días. El miércoles 23 de julio se convocó a los pobladores para que hicieran la elección de Ayuntamiento Provisional, quedando al frente de tal organismo Rómulo Díaz; para dar fe del acto firmaron Emiliano Zapata, Ángel Barrios y Juan N. Banderas.¹²¹

Una vez que había sido tomada Milpa Alta los zapatistas avanzaron hacia las municipalidades de Xochimilco, Tlalpan y Contreras. De la primera ocuparon los pueblos de San Gregorio Atlapulco, San Mateo Xalpa, Santiago Tepalcatlalpan, San Lucas Xochimilco y Santa Cruz Xochitepec; de la segunda San Andrés Totoltepec y de la tercera San Nicolás Totolapan.¹²² Las fuerzas

¹¹⁹ Relato de Francisco Chavira tomado de Gómez César (Coord.) *Historias...* 123

¹²⁰ "Los que suscribimos originarios y vecinos de este pueblo; ante tan respetable Señor ocurrimos y manifestamos que la fuerzas que en este mismo momento se encuentra establecido, se ha notado y observado que cometan muchas depredaciones y saqueos, de consiguiente que se considera que si se sigue así no se podrá resistir muchos días más, sí, estamos dispuestos para darles pero limitadamente; en tal concepto suplicamos a Ud., encarecidamente que dicte sus respetables órdenes a la autoridad que está nombrada, para que ésta ponga en orden toda gente quede en conformidad con lo que se le dé de lo contrario acaban y después ya no habrá con qué sostenerlos más adelante, en las casas que se encuentran abandonadas estas son las que salen perdiendo en perjuicio [...] esperamos de Ud., recibiremos merced, gracia y justicia. 23 de julio de 1914. Guadalupe V. Zamora y nueve firmas más". *Documentos inéditos...*, 47

¹²¹ "Emiliano Zapata se titula general en Jefe del Ejército Libertador", *El País*, 2 de agosto de 1914; *El Imparcial*, el 2 de agosto de 1914.

¹²² Pineda, "Milpa Alta"..., 195; "Emiliano Zapata se titula general en Jefe del Ejército Libertador", *El País*, 2 de agosto de 1914.

de Zapata y Everardo avanzaron hasta las inmediaciones del camino entre Tulyehualco y Xochimilco, que por entonces estaba defendida por los marinos del capitán Luis G. Hurtado.¹²³ Por ello el servicio de tranvías de la ciudad de México se restringió hasta Xochimilco, ya que se decía que si los rebeldes seguían avanzando se limitaría hasta Tlalpan. También se restringió el servicio que iba a Cuajimalpa, solo hasta El Contadero, porque se encontraban los rebeldes en las cercanías.¹²⁴

El jefe federal Ocaranza, quien ya estaba en Xochimilco obligó a Zapata a retroceder a Milpa Alta.¹²⁵ Cabe mencionar que desde el día 21 Zapata, pensando en términos militares, ordenó que los alimentos que eran dirigidos para Milpa Alta fueran enviados a las tropas que sitiaban Cuernavaca,¹²⁶ porque de esta manera tendría una línea militar directa y sus fuerzas estarían perfectamente aprovisionadas con vista a la toma de la ciudad; en caso contrario, quedaría desprotegida su retaguardia. Su objetivo para ese momento no era la captura de la capital del país, sino la toma de la capital de Morelos.

En los días siguientes, Zapata combatió en San Juan Ixtayopan (24 de julio), Mixquic (28 de julio)¹²⁷ y ya para el mes de agosto los zapatistas tenían presencia en Juchitepec, Oztotepec, Tecoxpa, Tepetlapa, Cuauhtenco, Xicomulco, Tulmiac y el Ajusco. Para mediados del mes de agosto se decía que ya tenían posesión de un largo arco que iba desde Contreras a Iztapalapa.¹²⁸ Sin embargo,

¹²³ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 72.

¹²⁴ “Luis Riba, apoderado de la Compañía de Tranvías de México S. A.-Secretaría de Comunicaciones”. AHCDMX. Fondo: GDF02, Sección: Gob02, Subsección: Go01, Serie: Tq07, Caja: 13, Exp.: 862, F. 1-4.

¹²⁵ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 72.

¹²⁶ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 72. Desde San Pedro Atocpan, Zapata escribió a Manuel Palafox el 21 de julio diciendo que: “no movilice ningunos víveres para estos lugares”

¹²⁷ Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 72.

¹²⁸ Pineda, “Milpa Alta...., 196. Este autor menciona que: “A mediados de agosto de 1914, bajo el supuesto de que los zapatistas se extendían desde la cañada de Contreras hasta Iztapalapa, el general Eduardo Ocaranza organizó la defensa por medio de tres sectores. El primero comprendía Xochimilco, Milpa Alta y Topilejo y estaba a cargo directo del propio jefe de la línea de operaciones general Ocaranza. El segundo, sector, Tlalpan y San Ángel, hasta San Jerónimo, al mando del general Martín Gutiérrez. Por último, el tercer sector de la defensa gubernamental iba desde San Ángel hasta Cuajimalpa y quedó bajo el mando del general Manuel García Lugo”. “Las tropas no han recibido todavía ninguna órdenes relativas a la evacuación”, *El País*, 13 de agosto de 1914.

los zapatistas fueron incapaces de tomar el centro de la ciudad de México, pues solo controlaban la periferia.

El fracaso de Zapata se debió a la falta de material de guerra y de elementos económicos, mas no a la falta de efectivos o de compromiso por parte de su gente. El Dr. Atl, que por aquellos días se entrevistaría con Zapata, dejó al respecto un sentido testimonio:

39

Yo he visto personalmente a los veinte mil del Distrito Federal [...] Todos obedecen como un solo hombre a Zapata. Las mujeres y los niños rezan porque Dios saqué con bien a don Emiliano; en la mayor parte de las casas de los pueblos hay encendida una lamparita <para que no le pase nada a don Emiliano>. Cuando el general Zapata dice: <Miren muchachos, ahora en la noche se van pa>lla abajito de San Bartolo y allí s>están hasta que les mande a avisar y no me dejen pasar al gobierno>, los muchachos permanecen, dos, tres, cuatro días detrás de las peñas, sin dormir y sin comer; una fe religiosa y una fe militar unen todas estas gentes a su jefe.¹²⁹

Ante la falta de resultados Emiliano Zapata se enfiló nuevamente a Morelos a dirigir el ataque a Cuernavaca, ciudad que cayó finalmente el 13 de agosto de 1914.¹³⁰ Ese día fue paradójico, pues, aunque los zapatistas habían obtenido una victoria militar importante, al mismo momento sufrían una derrota política. Mientras entraban triunfalmente a la capital morelense, a algunos kilómetros de distancia se firmaban los Acuerdos de Teoloyucan, en el Estado de México entre los restos del gobierno huertista y Álvaro Obregón, representante del constitucionalismo. Entre otras cláusulas el Apartado IV mencionaba que: “Las tropas federales que guarnecen las poblaciones de San Ángel, Tlalpan, Xochimilco y demás, frente a los zapatistas, serán desarmadas en los lugares que ocupan, tan luego como las fuerzas constitucionalistas las releven”.¹³¹

Al parecer la sustitución de fuerzas federales por las constitucionalistas únicamente se efectuó en la zona de Xochimilco, pues Milpa Alta estaba bajo el dominio de los zapatistas. Así que el fin del huertismo y la desavenencia entre constitucionalistas y zapatistas fue originada por esa cláusula en los acuerdos que había creado un ambiente incierto. No obstante, el zapatismo creía que los

¹²⁹ Isidro Fabela, *Documentos históricos de la revolución mexicana. La Convención. Debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria 1914-1915* (México:Jus,1963), 88-89.

¹³⁰ El asedio a la ciudad inició desde finales de julio, aunque se encontraba sitiada desde inicios de junio.

¹³¹ Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México....*, 248-249.

aires les serían favorables. El 16 de agosto de 1914, el ingeniero Ángel Barrios escribió a Emiliano Zapata comentándole los planes que tenía pensado ejecutar desde Milpa Alta, consistentes en dar justicia a los pueblos por los atropellos sufridos por parte de los hacendados de Texcoco y del español Iñigo Noriega. Tal parecía que la Revolución traería justicia, pero aún faltaban algunos años más para que tal utopía se materializara.¹³²

40

Hacían falta nuevos vientos de cambio.

Conclusiones

Durante el huertismo se experimentaron transformaciones en los pueblos de Milpa Alta. Pese a que en la región no hubo un proceso grande de despojo de tierras por parte de hacendados durante el porfirato, las demandas zapatistas impactaron en los milpaltenses por los lazos culturales, económicos y políticos que los unían con los pueblos de Morelos, pero también por la búsqueda de justicia por los agravios sufridos y la posibilidad de obtener un pedazo de tierra.

La llegada de Victoriano Huerta al poder provocó una serie de cambios en lo local en cuanto a las autoridades políticas se refiere, pero en el sector educativo se pretendió darle continuidad. La guerra afectó directamente al sistema escolar: algunos recintos fueron cerrados o peor aún, saqueados e incendiados. Los profesores también fueron afectados, ya que se les dio adiestramiento militar, algunos fueron despedidos, otros se exiliaron y algunos otros fueron despojados de sus pertenencias.

No se puede hablar de homogeneidad en la postura de milpaltenses. En cuestiones políticas y militares hubo tres caminos que siguieron principalmente: los favorables al gobierno, los partidarios del zapatismo, y los neutrales que abarcaban a la mayor parte de la población. Además, fueron pocos los milpaltenses rebeldes que se rindieron ante el gobierno huertista. En resumidas cuentas, los pueblos más afectados fueron los que tenían una importancia poblacional, política, educativa y geográfica, tales como: Villa Milpa Alta, San Pablo Oztotepec, San Antonio Tecómitl, San Pedro Atocpan y Santa Ana Tlacotenco.

Los federales al considerar partidarios del zapatismo a los pueblos de Milpa Alta actuaron de manera cruel: los saquearon, los incendiaron, cometieron violaciones, tomaron prisioneros y llevaron a cabo ejecuciones en público; y en muchas ocasiones, para justificar sus actos y otras veces para ocultarlos inventaron combates, y aunque los pobladores elevaron sus quejas por los

¹³² Gómezcsésar, *Pueblos arrasados...*, 76-77.

abusos sufridos por las tropas y solicitaron ayuda, la mayoría de las veces no fueron escuchados. Las pocas fuerzas que se enviaron se concentraron en la cabecera municipal y resultaron poco efectivas o insuficientes. Y habría que agregar que parte ellas eran inexpertas y carecían de los elementos de guerra necesarios. Ante tal abandono estatal, los pobladores algunas ocasiones tuvieron que organizarse para hacer frente tanto a federales como a los revolucionarios. También implementaron estrategias de sobrevivencia, entre ellas cavar hoyos o crear escondites para proteger a sus familias y a sus bienes.

Un jefe zapatista para la zona fue el juchiteco Everardo González, quien instaló su cuartel en un punto estratégico. Lo mismo sucedió cuando Zapata apostó en junio de 1914 su cuartel en San Pablo Oztotepec. Desafortunadamente, los desacuerdos entre los jefes zapatistas y la negativa a subordinarse a Ángel Barrios provocaron que las acciones militares no fueran del todo efectivas. Aun así, las transformaciones originadas por los vientos de guerra se fueron dando de manera lenta y paulatina, pero al final modificaron la vida de los pobladores. De manera que la vorágine de la Revolución trastocó a Milpa Alta cambiando paisajes, dejando a su paso muerte, desolación, división, abandono, pero también la esperanza de un futuro mejor.

41

Referencias Bibliográficas

Archivos

Archivo General de la Nación-Archivo Genovevo de la O. (AGN-AGO) Ciudad de México-México.

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCDMX), Ciudad de México-México.
Fondo: Ayuntamiento del GDF.

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCDMX), Ciudad de México-México.
Fondo: Tranquilidad y Seguridad Públicas.

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP), Ciudad de México-México. Fondo: Magisterio antigua.

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. (AHSEDEN) Ciudad de México-México. Ramo Revolución.

Rostros del zapatismo. Base de datos del Instituto Pro Veteranos de la Revolución del Sur.

Hemerografía

El País, Ciudad de México, México (1913-1914)

El Imparcial, Ciudad de México, México (1913-1914)

El Independiente, Ciudad de México, México (1913-1914)

Diario del Hogar Ciudad de México, México (1914)

Bibliografía

- Bohem, Guenter y Bertha E. Medina Navarro de Boehm. *Böhm y Navarro. Nuestras familias a través de los siglos*. Alemania: Books on Demand, Norderstedt, 2018.
- Castillo Marcelo, Maribel. "Militarización escolar durante el gobierno de Victoriano Huerta", Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2000.
- Chavira, Francisco. *Historia de la delegación de Milpa Alta*. México, 1949.
- 42 Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General. Selección del Archivo Genovevo de la O, que conserva el Archivo General de la Nación. México: Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, AGN, 1979.
- Espejel, Laura; Alicia Olivera y Salvador Rueda. *Emiliano Zapata. Antología*. México: INEHRM, 1988.
- Fabela, Isidro, *Documentos históricos de la revolución mexicana. La Convención. Debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria 1914-1915*. México: Jus, 1963.
- Garcés Jiménez, Manuel. *El zapatismo en Milpa Alta. Del Chichinahuatzin al Zócalo*. México: Ediciones Quinto Sol, 2013.
- Gilly, Adolfo. *Felipe Ángeles. El estratega*. México: Era, 2019.
- Gilly, Adolfo. *Cada quien morirá por su lado. Una historia militar de la Decena Trágica*. México: Era, 2013.
- Gómezcsésar, Iván. *Pueblos arrasados. El zapatismo en Milpa Alta*. México: Secretaría de Cultura del Distrito Federal, 2009.
- Gomezcsésar, Iván, (Coord.) *Historias de mi pueblo. Concurso testimonial sobre la Historia y la Cultura de Milpa Alta*. 5 tomos, México, CEHAM, 1992.
- Hernández de Olarte, Moroni Spencer. *El General de Juchitepec. Un acercamiento a la vida de Everardo González Vergara*. Juchitepec, Estado de México: Municipio de Juchitepec de Mariano Rivapalacio, 2016.
- Hernández Salvador, Rosario. "Las escuelas de los pueblos de Milpa Alta durante la Revolución Mexicana (1910-1916)". Tesis de Maestría en Ciencias en la Especialidad de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 2013.
- Horcasitas, Fernando. *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta*. México: UNAM, IIH, 1974.
- Ibarrola Zamora, Bernardo. *Juan Manuel Torrea: Biógrafo de banderas. Una aproximación a la historiografía militar mexicana*. Tamaulipas: Gobierno de Tamaulipas/ Comisión Organizadora para la Conmemoración en Tamaulipas del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, 2010.
- Magaña, Gildardo. *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*. México: INEHRM, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1985. 5 volúmenes.

- Martínez, Baruc, "El zapatismo lacustre: la actividad del Ejército Libertador al sur de la Cuenca de México", en Francisco López Bárcenas (coord.) *Los otros zapatismos*, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2022, pp. 113-130.
- Pineda Gómez, Francisco, "Milpa Alta en la Revolución". En *Tohuetlalnanzin. Antigua es nuestra querida tierra. Historia e imágenes de Milpa Alta de la época prehispánica a la revolución*. Mario Barbosa Cruz y María Eugenia Torres (coords.) México: Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, Delegación Milpa Alta, 2012.
- Pineda Gómez, Francisco. *La irrupción zapatista. 1911*. México: Era, 1997.
- Pineda Gómez, Francisco. *La revolución del sur. 1912-1914*. México: Era, 2005.
- Ramírez Rancaño, Mario. "El amargo exilio de Victoriano Huerta y sus seguidores en España: 1914-1920", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, No. 55 (2018): 159-194.
- Rivera Cabrielles, Leticia y José Herón Couto, "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz". De *la intervención diplomática a la invasión armada: México contra Estados Unidos durante 1914*, México: Secretaría de Marina-Armada de México/INEHRM 2014, 269-319.
- Rivera Cabrielles, Leticia, "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz: el caso de la Escuela Naval Militar. *La invasión a Veracruz en 1914: Enfoques Multidisciplinarios*", México: Secretaría de Marina/INEHRM/SEP, 2015, 337-403.
- Urbina Sebastián, Edgar. *El Ejército Federal. De la perfidia a la ausencia (1913-1914)*. Prólogo de Adolfo Gilly. México: INEHRM, 2025.
- Urbina Sebastián, Edgar. "La travesía de la Escuela Naval Militar durante la Revolución Mexicana". En *Las otras historias de la Marina Armada de México*. Leticia Rivera y Veremundo Carrillo (coords.) México: INEHRM, 2024, 157-188.
- Vásquez Reyes, René. "El movimiento zapatista y el problema agrario en Milpa Alta, 1910-1919". Tesis de licenciatura en Etnología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- Vásquez Reyes, René. "Los testimonios zapatistas en Milpa Alta, 1910-1920: una perspectiva desde la tradición oral y la etnografía". Tesis de maestría en Historia. Escuela Nacional de Antropología e Historia 2002.
- Zapata, Emiliano. *Decretos*. Barcelona: Linkgua, 2024.

43

Cibergrafía

- Martínez Díaz, Baruc. "Reflexiones acerca del significado de Malacachtepec Mo-moxco", *Nosotros*, 24 abril 2017. [En línea]:
<https://revistanosotros.com.mx/2017/04/24/reflexiones-acerca-del-significado-de-malacachtepec-momoxco/> Fecha de consulta: 25 mayo 2025.

Podcast

- Salvador Rueda, "En torno a la muerte de Emiliano Zapata", podcast *Destellos sobre el zapatismo. 103 aniversario de la muerte de Emiliano Zapata*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, Faro Miacatlán. 11 de abril de 2022. [En línea]:

<https://open.spotify.com/episode/46EMzuo76JbuFEROcqSTKC?si=MRdNSS-9cQ4WpAafH-9aV-A> Fecha de consulta: 20 de mayo de 2025.

Información de proveniencia del artículo: El presente artículo de investigación hace parte del dossier “Reforma, Libertad, Justicia y Ley. Un acercamiento al movimiento revolucionario zapatista”.

⁴⁴

Contribuciones del autor: Edgar Urbina Sebastián: Escritura, redacción y revisión del borrador original.

Financiación: El autor declara que no recibió recursos para la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas: El autor no tiene ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.